

Sylos Labini sobre Marx: implicaciones para la política económica

Massimo Cingolani*

Resumen

La presente colaboración aborda algunos aspectos postulados por Sylos Labini en su interpretación de la economía de Carlos Marx, sin duda polémica pero necesaria. Para ello se retoma la amplia discusión teórica realizada en torno a esos temas por varios académicos, que de una manera u otra, han participado e influido en dicho debate. Esta reflexión, importante en sí misma, se vuelve imprescindible en referencia a determinadas implicaciones de gran envergadura sobre la aplicación de la política económica impuesta en los últimos más de 25 años en la Unión Europea, bajo los estrechos criterios de la política fiscal y monetaria impuesta.

Palabras Clave: Sylos Labini, Carlos Marx, política monetaria y fiscal, política económica

Abstract

This collaboration addresses some aspects proposed by Sylos Labini in his interpretation of the economy of Karl Marx, certainly controversial but necessary. For this, the broad theoretical discussion held around these issues by various scholars, who in one way or another have participated and influenced the debate, is considered. These reflections, important in themselves, become essential in reference to certain far-reaching implications of the implementation of public policy imposed in the past 25 years in the European Union, under the narrow criteria of the imposed fiscal

* Banco Europeo de Inversiones, email: cingomax@gmail.com. El autor expresa su opinión a título personal. Este ensayo es una traducción realizada por Glenda Lao Largaespada y Michele Cingolani y revisada por el autor de un artículo publicado con el mismo título en el vol. 68, n. 269 (2015), pp. 81-147 de *Moneta e Credito*. El trabajo desarrolla un informe presentado el 25 de Octubre de 2013 en Bolonia en la 54ª *Reunión Científica Anual* de la Sociedad Italiana de los Economistas, que se desarrolló en una lección en la Universidad de Bérgamo el 9 de Mayo de 2014. Sin implicar su adhesión a las tesis presentadas, el autor desea agradecer a Jean-Luc Bailly, Riccardo Bellofiore, Claude Berthomieu, Luca Cefisi, Nadia Garbellini, Lorenzo Esposito, Joseph Halevi, Eckhard Hein, Stefano Lucarelli, Fabio Petri, Antonella Rancan, Roberto Romano, Alessandro Roncaglia, Andrea Salanti, Claudio Sardoni, Andrew Trigg, Jan Toporowski, Ariel Wirkierman, los *referees* anónimos y los traductores por los comentarios, críticas y apoyo recibidos. El autor asume plena responsabilidad por los errores que persistan.

and monetary policy. This economic policy has been replicated throughout the world since the eighties of the last century.

Key Words: Sylos Labini, Karl Marx, fiscal and monetary policy, economic policy

Introducción

El propósito de este ensayo es enmarcar “Carlo Marx: è ora di un bilancio” (Sylos Labini, [1991] 1994),¹ en la obra de Paolo Sylos Labini y recorrer el debate lanzado por Sylos sobre Marx en 1991. Un análisis crítico de la postura de Sylos es también un punto de partida para profundizar algunas cuestiones teóricas fundamentales a menudo omitidas, a pesar de sus importantes implicaciones para la política económica.

El texto que Sylos escribió en 1991 sobre Marx ha quedado en gran parte en el olvido. Cuando apareció suscitó críticas y perplejidades, sobretudo en la opinión de izquierda. Algunos pensaron, tal vez sin osar decirlo abiertamente, que los grandes también se equivocan. Otros, en particular aquellos que participaron en el debate en la revista *Il Ponte*, discutieron críticamente sobre los puntos de partida del balance de Sylos, negando algunos y confirmando otros. La tesis presentada es que este balance, establecido poco después de la caída del muro de Berlín, fue un momento de reflexión necesario para un intelectual fuertemente influenciado por Marx, tal vez escrito de manera expeditiva, pero que, de haber sido leído con más detenimiento, habría sido útil para contrarrestar la deriva neoliberal de las últimas décadas.

En efecto, la caída del muro de Berlín, aparte de marcar el fin del socialismo real en Europa del Este, coincidió con el asentamiento

¹ Carlos Marx: es hora de un balance.

en todo el continente de una forma caricatural de *liberismo*.² El declive de la hegemonía cultural progresista ya había comenzado en los años sesenta con las crisis petrolíferas y la desintegración del orden internacional de Bretton Woods, pero fue solamente después de 1989 que inició un cuarto de siglo en el cual hubo un dominio del neoliberalismo en las decisiones de política económica, casi sin oposición. La incapacidad de los progresistas de incidir sobre las principales decisiones estratégicas y la marginalización de sus tesis en el debate público fueron paradójicas: tanto porque los progresistas habían sido fuertes críticos del socialismo real (en particular en la tradición socialdemócrata) como también, y sobretodo, porque se basaron en un error fundamental. El error, en el cual Sylos Labini nunca cayó, fue el de extraer, a partir de la coincidencia temporal entre las circunstancias históricas del momento y la crisis en la cual había caído la teoría económica dominante de ese tiempo³, la consecuencia lógica que las tesis del *liberismo* extremo, hasta entonces consideradas superadas, tendrían que ser de nuevo valoradas y promovidas.

Al lanzar el debate sobre Marx, Sylos Labini no tenía intención de unirse al coro de los críticos del marxismo en el momento de la caída del muro sino proponer un examen crítico de un autor que, mas allá de la posición que se tenga sobre su mensaje político, puede ser considerado uno de los mayores exponentes de la tradición económica clásica que va de Petty a Ricardo vía los fisiócratas y Smith, y un precursor de Keynes en el desarrollo de la macroeconomía moderna. Criticando a Marx desde un punto de

² Nota a la traducción española: en italiano *liberismo* se refiere a una forma radical de liberalismo económico que busca, por ejemplo, reducir al mínimo el papel del Estado en la economía, una posición sostenida por autores como el filósofo del derecho Bruno Leoni, gran admirador de Hayek. El término fue introducido con una connotación crítica por el filósofo Benedetto Croce quien lo oponía al *liberalismo* político, que sostuvo sin rémoras por su respeto a las libertades fundamentales del individuo y en particular la libertad de opinión y de expresión. En la traducción se mantuvo el termino italiano *liberismo* para enfatizar esta distinción, que el texto aplica también a la oposición entre socialismo *liberal* y socialismo *liberista*.

³ Que se puede definir con el los términos “síntesis neoclásica” o “neokeynesiana” de Samuelson, Hicks, Modigliani, Solow, Tobin y otros.

vista político y ético, pero manteniendo intacto su juicio positivo sobre el Marx economista, Sylos adoptaba la perspectiva del *socialismo liberal*, que no puede ser más que de oposición frontal contra el *liberismo*.

El ensayo está dividido en cinco secciones. En la primera, se enmarca la perspectiva política del *socialismo liberal*, a partir de la cual Sylos desarrolla su crítica de Marx. En la siguiente se presentan las principales posturas de Sylos sobre Marx publicadas en los escritos anteriores al debate en *Il Ponte*. La tercera sección se concentra sobre “Carlo Marx: è ora di un bilancio”, que es una síntesis de ideas ya expresadas en escritos anteriores, y en algunos aspectos del debate al cual dio lugar. En la cuarta sección se profundizan algunas implicaciones teóricas de este debate, con el propósito de llegar a una síntesis crítica, que sea pertinente para la política económica. La conclusión a la cual se llega es que la dinámica económica de Marx influyó en gran medida la visión económica de Sylos, quien trató de completarla desde un punto de vista conceptual extendiéndola al análisis de los mercados oligopolísticos y de integrarla en una visión política reformista. Este aspecto adquiere particular interés debido a la contribución que dio Sylos a la economía post-keynesiana. La quinta y última sección presenta las implicaciones del análisis desarrollado para las decisiones actuales de política económica argumentando a favor de una salida del *socialismo liberista* que ha caracterizado el consenso progresista europeo de los últimos veinte años, para entrar en el *socialismo liberal*, en el cual se reconozca el aporte de Marx en el análisis de las economías capitalistas como complemento esencial de una visión “clásica” de la dinámica económica.

1. Crítica ética y política a Marx por parte del socialista liberal

Sylos no escondió jamás el hecho de ser un socialista liberal (Sylos Labini, 1989 y 1991; Roncaglia, 2008; Salvadori, 2008) y esta convicción suya condiciona evidentemente su valoración crítica

sobre Marx. El socialismo liberal se desarrolló en Italia con Carlo Rosselli, Guido Calogero y Aldo Capitini como oposición de matriz no-marxista al fascismo. Esta corriente de pensamiento desembocó luego en la experiencia política de *Giustizia e Libertà* y del *Partito d'Azione*.⁴ En la posguerra también Norberto Bobbio, que había sido alumno de Capitini en Siena y quien consideraba Calogero un maestro suyo, se adhirió a esta corriente, a pesar del hecho que se distanció del socialismo liberal en sentido estricto, aun permaneciendo *accionista* (Portinaro, 2014). Sylos, en cambio, nunca se inscribió al *Partito d'Azione*, contrariamente a su amigo y colega Giorgio Fuà, a pesar de haber sido durante mucho tiempo un miembro muy activo en la redacción de *Il Ponte*, revista de referencia del *accionismo*, cuyo fundador, Piero Calamandrei, había sido uno de sus exponentes más importantes. Otro economista insigne inscrito al partido era Federico Caffè. Políticamente, Sylos era cercano al partido socialista, donde confluyeron varios *exaccionistas*, a pesar de mantener una postura autónoma y muy crítica ante sus derivas clientelistas.

Sylos conocía y probablemente daba por descontadas las interpretaciones críticas a Marx hechas por Rosselli ([1973] 1997) y por Calogero ([1941] 1967), quienes distinguen los lados positivos y negativos del sistema marxista y concentran sus críticas sobre los aspectos éticos y políticos ligados a la libertad del individuo. Algunos estudiosos consideran que este enfoque es erróneo desde un punto de vista metodológico porque ven en el análisis de Marx un todo único cuyas partes son inseparables. Sylos no estaba de acuerdo con esta postura, que consideraba fideísta:

“es bastante común la opinión que Marx ha de ser aceptado o rechazado como un bloque: muchos piensan que no es posible acoger

⁴ Nota a la traducción española: El *Partito d'Azione* fue fundado en el 1942 para combatir el fascismo y superar la antítesis entre liberalismo y socialismo. Después de conseguir 267,000 inscritos en el 1946 y obtener la posición de Primer Ministro con el gobierno Parri, el partido se disolvió al caer este último, pero mantuvo una influencia de sus ideas políticas a través de sus representantes que entraron principalmente en el partido socialista y en el partido republicano del ex-accionista Ugo La Malfa.

ciertas partes de Marx y no otras, utilizar algunos de sus cánones de interpretación y rechazar algunas de sus tesis como la teoría del valor. Opinar de esa manera tiene sentido solo si se considera el marxismo como un sistema filosófico, como una concepción del mundo, casi una fe, pero si lo consideramos en términos laicos, como un aparato analítico, entonces es completamente normal escoger y discriminar” (Sylos Labini, 1984b, pp. 62-63).⁵

En un debate que tuvo con Augusto Graziani, Aldo Cecchella y Siro Lombardini en Pisa en el año 1983, declaró:

“yo no soy marxista, pero tampoco soy adversario ni enemigo de Marx, y considero simplistas las posturas de adhesión tanto como su contrario, el rechazo de la construcción de Marx tomada como conjunto: ‘aquel que no está conmigo está en contra mía’ es una afirmación que se adapta bien a un credo religioso y no a un análisis crítico, científico” (Sylos Labini, 1984a, p. 48).

En el artículo de 1991 que dio inicio al debate en *Il Ponte*, Sylos propuso un criterio para distinguir los aspectos del análisis marxista que le parecían positivos de aquellos negativos, que rechazaba:

“en general, para distinguir las tesis erróneas de las que son válidas y analíticamente fecundas se puede adoptar el siguiente criterio: entre más directamente las tesis de Marx se refieran a su programa revolucionario, más hay que desconfiar de ellas, mientras que las tesis más alejadas de dicho programa, es decir las que son estrictamente analíticas, pueden tenerse en cuenta, manteniendo siempre una perspectiva crítica, pero con menos desconfianza” (Sylos Labini, [1991] 1994, p. 10).

Para entender la actitud de Sylos es útil profundizar sobre las de Rosselli y Calogero. En *Socialismo Liberale*, el defecto fundamental que le achaca Rosselli al sistema marxista es su carácter determinista, que no deja sitio para la libertad y la iniciativa individual, los cuales en cambio Rosselli propone como

⁵ Todas las citas son traducciones del texto original, generalmente italiano.

fundamentos del socialismo liberal.⁶ “La demostración científica de la necesidad histórica de una solución socialista” (Rosselli, [1973] 1997, p. 45) ha de ser rechazada porque obstaculiza la misma acción política (p. 62). Pero una vez reconocido el principio de libertad, el socialismo de Rosselli es compatible con el de Marx. No hay, para Rosselli, necesidad de negar o de criticar aspectos particulares de la argumentación marxista, aunque se rechace el deducir científicamente la necesidad del paso al socialismo a partir de este análisis.

Calogero en cambio desarrolló la crítica del determinismo de Marx a partir de la oposición entre las categorías crocianas de “filosofía de la economía” y “ciencia económica”. La primera se refiere a las verdades absolutas válidas a priori, independientemente de las circunstancias históricas, la segunda a verdades “contingentes”, válidas a posteriori, en un contexto histórico determinado. Para Calogero, en su crítica a Marx, es necesario descomponer su sistema siguiendo dichos criterios, por ejemplo, el valor de uso pertenece a la primera categoría mientras que el valor de cambio, basado en el trabajo socialmente necesario contenido, pertenece a la segunda. Por consiguiente, para Calogero la teoría del valor-trabajo de Marx no es un concepto absoluto del cual se puede deducir mecánicamente el resto de la argumentación, sino un concepto contingente, que se puede aceptar solo como principio ético y por tanto de elección moral, contrariamente a la interpretación que da Croce (1921), quien la acepta como principio a priori (Calogero, [1941] 1967, pp. 61-62).

⁶ Las citas que siguen ilustran esto de manera emblemática: “El sistema marxista o es determinista o no existe. Con que no existe quiero decir que no se da como sistema orgánico de pensamiento” (Rosselli, [1973] 1997, p. 7). “Está claro que al introducir el factor ‘voluntad humana’ en el proceso histórico implica excluir, a priori, cualquier valor científico a una predicción sociológica. En efecto, o bien se admite una esfera de libertad aunque esté condicionada, en la vida espiritual, en la manera de ser de la conciencia, o no se admite. Si se admite cae el concepto de necesidad histórica, y surge la alternativa. Se introduce entonces ese elemento de duda del cual el sistema marxista carece por completo. O bien no se admite dicha esfera de libertad, es decir que se afirma que la voluntad humana, dadas las circunstancias, debe necesariamente dirigirse en un sentido determinado y entonces dicha voluntad, al manifestarse, se ve reducida al rango de efecto y no más de concausa. En ambos casos, el intento de conciliar el sistema marxista con una interpretación no determinista falla” (Rosselli, [1973] 1997, pp. 10-11).

Calogero acepta por tanto el materialismo histórico de Marx a condición que este no desembogue en un determinismo. En su concepción del socialismo, introduce los valores de justicia y de libertad, lo cual implica necesariamente atribuir importancia también a la instrucción de los individuos (p. 100) y a rechazar la violencia (p. 109). Su *liberalsocialismo* tiene como principio metodológico el ejercicio y el respeto de principios morales en la práctica política. Sin embargo, al igual que el de Rosselli, no es incompatible con el socialismo de Marx una vez que este ha sido depurado de sus aspectos deterministas.

Se puede por tanto concluir que el socialismo liberal de Rosselli ([1973] 1997) y de Calogero ([1941] 1967), aún rechazando aspectos relevantes del marxismo, en particular el determinismo, no se adhería a la crítica a Marx hecha por el liberalismo “de derechas” de Croce y Einaudi, protestando en particular contra el hecho que esta versión del liberalismo no habría permitido realizar la justicia social, sin la cual la libertad no se puede ejercer. Su socialismo recupera entonces como valores éticos fundamentales la libertad y la justicia, que traen consigo la instrucción, la igualdad, la tolerancia y todos los “motivos últimos de la civilización moral del hombre”, que eran también los del socialismo utópico, criticado por Marx por su incapacidad de cambiar la realidad del capitalismo.

La adhesión de Sylos al socialismo liberal explica su rechazo categórico de las tesis políticas de Marx y es en gran parte un rechazo ético del oportunismo y la falta de escrúpulos expresados en sus manuscritos privados, enumerados por ejemplo en (1984b, p. 63, nota n. 3). A pesar del tono a menudo polémico, en la práctica Sylos no adquiría posturas metodológicamente muy diferentes de las de los académicos marxistas que trataron de superar a Marx mediante una investigación crítica. Decía:

“el capitalismo puede ciertamente perder importancia -en la totalidad del tiempo- y ser sustituido por otro sistema socioeconómico: el socialismo. Personalmente, estoy convencido de que –de nuevo, en la totalidad del tiempo– es muy probable que esto acontezca. Pero la transformación puede tener lugar de maneras que difieren radicalmente de aquellas propuestas por Marx” (Sylos Labini, 1984b, p. 53).

2. Escritos económicos sobre Marx anteriores a *E’ ora di un bilancio*

En “Carlo Marx: é ora di un bilancio” Sylos Labini retoma de manera sintética temas que había cubierto en escritos anteriores sobre el asunto, muchos de los cuales figuran en un índice al principio del artículo (Sylos Labini, [1991] 1994, p. 4).⁷ Precisamente por el hecho de mencionar brevemente posturas ya adquiridas en el pasado y por dar por sentado otras, el escrito, elaborado -como anteriormente se ha dicho- poco después de la caída del muro de Berlín, podría ser leído como un comentario instantáneo de la actualidad. Sin embargo, reconstruyendo el recorrido lógico del autor y sus posturas anteriores, se vuelve claro que se trata en cambio de una ocasión para hacer una reflexión auto-crítica que concluye, en gran medida, con una afirmación de sus posturas anteriores.

Esta sección examinará la postura de Sylos sobre el Marx economista publicada antes del artículo en el *Ponte*. Esta se vio fuertemente influenciada por sus maestros en Cambridge y en Harvard: Sraffa y Schumpeter. De Sraffa (1960), Sylos retomará la interpretación crítica de la teoría del valor-trabajo, mientras que de Schumpeter hereda el respeto por la dinámica del ciclo-trend en Marx y del análisis monetario que el economista austriaco extrajo de allí, análisis posteriormente desarrollado por el mismo Sylos. También podemos referirnos a Schumpeter para entender la atención que le presta Sylos a las leyes del movimiento en la economía capitalista, cuya crítica, combinada con la sraffiana hacia

⁷ Sylos ([1954] 1972; [1974] 1975; 1982; 1983a; 1983b; 1984a; 1984b; 1986; 1987a; 1989; 1990).

la teoría del valor-trabajo, le sirven a Sylos para negar el determinismo del socialismo científico de Marx y del programa revolucionario asociado a este. Esencialmente, Sylos desarrolla por tanto una argumentación económica que confirma la crítica ética y política de Marx hecha por los socialistas liberales, rehabilitando así su socialismo utópico y su reformismo.

1.1 El interés por el enfoque clásico

Sylos adoptaba un enfoque crítico no solamente hacia Marx sino al conjunto de los asuntos económicos. En ambos volúmenes de sus “Lecciones de economía”, que después confluyeron en sus “Elementos de dinámica económica”, discute de manera bastante detallada sobre los esquemas de reproducción y sobre los precios de producción de Marx, da ejemplos de su aplicación y los compara con los precios de producción de Sraffa (Sylos Labini, 1979, pp. 20-37; 1982, pp. 93-104; 1992, pp. 59-80), aspectos raramente presentes en los manuales de esa época, así como en los contemporáneos, especialmente los de marca anglosajona.

Sylos distinguía claramente, en sus clases universitarias, dos visiones alternativas de la economía: la visión “en arco” y la visión “en espiral” o “circular” (Sylos Labini, 1985), una metáfora que, como observa Roncaglia (2009, p. 116), halla sus orígenes en Sraffa (1960, Apéndice D, p.121). Para Sylos así como para Sraffa, los modelos en arco son característicos de la economía “neoclásica”, basada en la escasez de los recursos, mientras que los modelos circulares o en espiral se refieren a una configuración “clásica” de la producción y distribución de los ingresos en una visión dinámica de la economía que reconoce la persistencia de formas no competitivas de mercado.

Sin duda alguna Sylos privilegiaba los modelos dinámicos (en círculo o en espiral), los cuales consideraba como los únicos relevantes para las decisiones de política económica, una actitud que compartía con muchos economistas, quienes luego de la

publicación del libro de Sraffa (1960), se habían acercado al enfoque clásico en economía. La peculiaridad de Sylos era la de distinguir el arco y el círculo basándose en criterios microeconómicos de formación de precios. Para él, estos se extendían de manera natural al nivel macroeconómico, un paso lógico para nada evidente pero que ya había sido propuesto por Kalecki, quien Sylos daba por descontado ya que lo trató en la segunda y sobretodo en la tercera parte de “Oligopolio y Progreso Técnico” (Sylos Labini, [1956] 1975). Como él mismo observa en sus clases, su concepto de la dinámica económica iba más allá del “significado puramente formal y cómodo de distinguir entre análisis micro y macroeconómico” (Sylos Labini, 1982, p. 102) y permitía en cambio superar la separación artificial entre los dos enfoques. Era por tanto una visión articulada, que hallaba sus raíces sea en la rehabilitación de la tradición clásica realizada por Sraffa que de la lectura schumpeteriana de la dinámica de Marx y que se veía confirmada por su interpretación de los resultados empíricos de las estimaciones econométricas sobre las ecuaciones de precios.⁸ Esta visión articulada no es inmediatamente comprensible porque, así como para Caffè y Fuà, sus intuiciones teóricas procedían mediante amplios saltos lógicos motivados también por el deseo de alcanzar rápidamente conclusiones útiles para las decisiones a tomar (Fuà y Sylos Labini, 1963).

2.2 La valoración sobre la teoría del valor-trabajo

La influencia de Sraffa se hace sentir sobretodo en la interpretación de la teoría del valor-trabajo de Marx. Sylos conoció a Sraffa en Cambridge y había promovido su estudio en Italia mediante un primer seminario en 1963 en la Universidad de Roma, seguido de la formación de un Grupo para el estudio de los problemas económicos del desarrollo, progreso técnico y la distribución del CNR en 1964. En 1969 este grupo, que en ese momento estaba formado por Nino Andreatta, Federico Caffè, Gioacchino

⁸ Con las cuales Sylos había demostrado la irrelevancia de los comportamientos de precios basados en la escasez en la mayor parte de los sectores excepto los productos agrícolas y las materias primas.

d'Ippolito, Giorgio Fuà, Pierangelo Garegnani, Augusto Graziani, Siro Lombardini, Vittorio Marrama, Claudio Napoleoni, Luigi Pasinetti, Luigi Spaventa y Sergio Steve, decidió publicar "*Precios relativos y distribución del ingreso*".⁹

En la introducción Sylos (1973, p. 13) menciona el hecho de que la elaboración de algunos ensayos encuentran su inicio en el seminario de 1963. En la misma introducción enfrenta la teoría del valor-trabajo de Marx, retomando la interpretación sraffiana del problema, que era comúnmente aceptada en esa época in Italia:

"según el criterio del autor, la crítica explícitamente achacada por Sraffa hacia la teoría marginalista ataca las bases de esta construcción mientras que la crítica implícitamente achacada a la teoría marxista no tiene consecuencias destructivas; es más, el esquema de Sraffa se halla en el mismo plano que las construcciones teóricas de Ricardo y de Marx y permite resolver problemas que estos últimos, a pesar de haberlos visto, no resolvieron o resolvieron mal" (Sylos Labini, 1973, p. 10).¹⁰

Retomando el análisis desarrollado en los ensayos de Vianello (1973) y de Biasco (1973),¹¹ a quienes Sylos cita en los primeros borradores escritos en el 1963, Sylos disiente de Marx en lo que identifica como su principal y probablemente único error económico:

"Marx piensa poder tratar separadamente el problema del valor y el del precio de producción y se queda con que, en la segunda etapa del análisis, puede hallarse un nexo riguroso e inequívoco entre valores (medidos en horas de trabajo) y precios de producción. Estas proposiciones se basan sobre la suposición que son admisibles, simultáneamente, dos equivalencias: por un lado, entre la suma de los valores y la suma de los precios de producción y, por el otro, entre la

⁹ *Precios relativos y distribución del ingreso* había sido concebido como un homenaje a Sraffa por su septagésimo-quinto cumpleaños pero Sraffa prefirió no indicarlo, a pesar de discutir la introducción de Sylos con Alessandro Roncaglia, en ese entonces alumno de ambos, a quien el autor agradece el haberle comunicado este episodio. Sobre el grupo del CNR, ver Spaventa (2004).

¹⁰ El autor agradece a Roberto Esposito por esta referencia

¹¹ Quien desarrolla el argumento sobre bases algebraicas y de input-output de manera un poco concisa y remite a un texto anterior para más detalles, Biasco (1971), probablemente redactado como borrador al comienzo de los años sesenta. El autor agradece a Joseph Halevi por esta referencia, fundamental para entender la génesis del pensamiento de Sylos.

plusvalía total y los beneficios totales. Ahora bien, excluyendo el caso irreal de una composición orgánica igual para todas las mercancías, aparece que estas dos equivalencias no pueden darse simultáneamente; si es cierta la primera, la segunda no lo es, y viceversa. [...] La teoría del valor-trabajo, tal y como la formuló Marx, no funciona [...]”(Sylos Labini, 1973, p.14).

El resultado, que Sylos evidentemente daba por sentado, es enunciado brevemente y las fuentes son citadas sin desarrollar el argumento entero. El mismo resultado, criticado por la literatura marxista anglosajona más reciente (ver § 4.1), también fue acogido por Colletti (1969, p. 431), Graziani (1993, pp. 110-115), Pasinetti (1977, pp. 19-24 y cap. V, pp. 122-150) y Garegnani (1981, pp. 112-115; 1991). El mismo Napoleoni (1989; 1991), aún cambiando tres veces de punto de vista sobre Marx (Bellofiore, 1991), no lo negó jamás. Por otra parte, Sylos lo trató en el primer volumen de su curso universitario (Sylos Labini, 1979, p. 28), donde, sobre la transformación, se había limitado a recordar que, salvo en casos particulares como cuando los beneficios se anulan, los precios no son proporcionales al valor-trabajo (trabajo directo e indirecto) mientras que, en el segundo volumen (Sylos Labini, 1992, pp. 66-73), profundizaba sobre el caso de la reproducción simple, para el cual daba ejemplos que desarrollaban las ecuaciones correspondientes a los sistemas de Marx, von Bortkiewicz y Sraffa, y constataba que, en este contexto simplificado, en el sistema de Marx no es posible asegurar la igualdad de las tasas sectoriales de beneficio en una situación de competencia ni la proporcionalidad de los valores a los precios, excepto en el caso de una composición orgánica del capital constante. Esencialmente, Sylos daba un tratamiento “tradicional” al problema como aquel desarrollado por Sweezy (1942, cap. VII) para el caso de la reproducción ampliada pero siguiendo las líneas de una crítica sraffiana dedicada a retomar, amplificar y sistematizar los análisis anteriores, como los de von Bortkiewicz y von Charasoff (Kurz y Salvadori, 1995, pp. 384-390). Este punto será retomado después del § 4.1.

3.3 Schumpeter y la dinámica cíclica y monetaria de Marx

A pesar de que lo criticaba por su teoría del valor-trabajo, a Sylos le atraía Marx por su concepto de la dinámica, en particular en su relación con el desarrollo económico visto como un proceso endógeno generado por las mismas fuerzas que regulan esta dinámica. Este aspecto es claramente visible desde su artículo de 1954 sobre el “Problema del desarrollo económico en Marx y Schumpeter” (Sylos Labini, [1954] 1972, p. 19). La lectura que hace Sylos de la dinámica de Marx en este artículo así como en el resto de sus escritos está fuertemente impregnada de la lectura de Schumpeter, quien fue profesor suyo en Harvard.¹² Ambos veían en Marx el principal estudioso de la dinámica de una economía capitalista (Sylos Labini, [1954] 1972, pp. 44-45).¹³

Valiéndose del análisis de Schumpeter ([1934] 2012), Sylos subraya antes que nada la originalidad de la teoría del ciclo económico de Marx, entendida como una teoría del desarrollo que va más allá de una simple teoría de las crisis.¹⁴ Para Marx, el ciclo proviene de la acumulación que conlleva un aumento en la composición orgánica del capital (es decir, lo que en economía neoclásica se llama la intensidad del capital) y que, llevando el análisis a su final, provoca un aumento del ejército de reserva de trabajo:

“Marx es por tanto claramente consciente de la existencia del ciclo económico. Él fue probablemente el primer economista que tuvo una teoría del ciclo y no simplemente una teoría de las crisis. No solo eso sino que es claramente consciente de la unión entre el problema del ciclo y el problema del desarrollo: el ciclo, para Marx, es la forma en que la acumulación -el desarrollo- toma concretamente en la

¹² Véase en particular Ferlito (2011). El autor agradece a Stefano Lucarelli por esta referencia.

¹³ Como observa Graziani (1977, p. 10), quien recupera la misma cita de Sylos de manera más extensa, la traducción italiana de 1971 de la *Teoría del desarrollo económico* de Schumpeter incluye la introducción de la edición de 1937 (Schumpeter, [1971] 2002). De aquí proviene esta cita, retomada también en la edición alemana de 1952, que sin embargo no aparece en ninguna de las ediciones inglesas.

¹⁴ Sobre esto, Sylos nos refiere a Schumpeter ([1943] 2003), p. 41 de la edición de 1947.

sociedad capitalista; el ciclo es, antes que nada, el ciclo del empleo de los obreros” (Sylos Labini, [1954] 1972, p. 31).

La explicación conjunta de ciclo y desarrollo, que va más allá de una simple teoría de las crisis y que supone un nexo común entre Marx y Schumpeter, se confirma en la introducción de Sylos en la edición italiana de la *Teoría del desarrollo económico* de Schumpeter.¹⁵ Las analogías entre Marx y Schumpeter en su explicación del desarrollo llevan a Sylos a calificar este último de “marxista conservador”:

“parecería extraño llamar a Schumpeter marxista conservador. Pero si con esta definición quisiéramos evidenciar la afinidad fundamental -más allá de los esquemas analíticos- entre las dos concepciones, esta definición perdería su carácter paradójico” (Sylos Labini, [1954] 1972, p. 45).

Y agrega en una nota:

“Por otra parte, el mismo Schumpeter afirma que ‘no basta con ser marxista para ser socialista’ [...], y que ‘un hombre puede aceptar completamente la obra analítica de Marx y seguir siendo conservador en la práctica’”.

2.3.1 La condición de anulación de los beneficios en el flujo circular estacionario

Al mismo tiempo Sylos toma desde el inicio sus distancias con respecto a Schumpeter porque este último seguía esencialmente apegado a un concepto de equilibrio estático con beneficios nulos que había tomado de Walras.

En el caso de una economía estacionaria, que corresponde para Schumpeter al flujo circular, y en Marx al esquema de reproducción simple, el análisis dinámico de los dos autores converge casi plenamente. Pero a Sylos no se le escapa la

¹⁵ “En la teoría de las crisis, expuesta en el último capítulo, Schumpeter no introduce ningún concepto ni instrumento de análisis que no esté ya de algún modo presente en capítulos anteriores; su teoría de las crisis recurrentes es una parte integrante de su teoría del desarrollo. Efectivamente, las fluctuaciones cíclicas son ‘la forma que toma el desarrollo económico en la era del capitalismo’. – un concepto completamente análogo al de que se forma Marx [...]” (Sylos Labini, [1971] 2002, p. XXXVI-XXXVII).

diferencia sutil entre el esquema del flujo circular de Schumpeter, que no admite beneficios en el estado estacionario, y el de la reproducción simple de Marx, en el cual los beneficios sí existen:¹⁶

“En la reproducción simple de Marx, aparte de los salarios existen todos los ingresos capitalistas, lo que Marx llama la plusvalía. En estas condiciones, la plusvalía existe independientemente de la acumulación y de variaciones en la técnica. En el flujo circular de Schumpeter, en cambio, existen, aparte de los salarios, rentas e ingresos de monopolio: ni existen los beneficios, ni su fragmento: el interés” (Sylos Labini, [1954] 1972, p. 46).¹⁷

Este punto lo resalta también a continuación Bellofiore (1983, p. 78) quien no le da sin embargo mucha importancia al principio.¹⁸ Conviene detenernos sobre dicho punto porque es central para alcanzar los objetivos del argumento desarrollado. Schumpeter se basa en el análisis del flujo circular para el cual supone que en condiciones “normales” los beneficios se anulan, para afirmar la centralidad de Walras en su visión del pensamiento económico; un punto sobre el cual sin embargo no consigue convencer a Sylos:

“respecto a la construcción teórica del flujo circular, Schumpeter insiste bastante sobre su deuda intelectual hacia Walras. En verdad parece ser que esta deuda es más bien limitada: se reduce a la concepción que, en el equilibrio, el emprendedor de Walras (el ‘dirigente’ de Schumpeter) no realiza ni beneficios ni pérdidas” (Sylos Labini, [1971] 2002, p. XXVI).

¹⁶ “La plusvalía de Marx consiste en rentas, beneficios e intereses (y no ingresos de trabajo)” (Sylos, [1954] 1972, p. 20).

¹⁷ O sino en Sylos Labini ([1971] 2002, p. XXVI): “según Schumpeter, en el flujo circular ‘todos los ingresos son absorbidos como salarios y renta natural’; a estas dos categorías de ingresos se les pueden agregar otras dos: los ingresos derivados de posiciones de monopolio y los intereses de los préstamos para el consumo. Sin embargo, ambos ingresos, según Schumpeter, son contingentes y no necesarios; el flujo circular puede perfectamente tener lugar sin ellos”.

¹⁸ Bellofiore (1983) observa que el flujo circular de Schumpeter incluye tanto el caso estacionario como el del crecimiento uniforme. Sin embargo, debería recordarse que este es un punto crítico para la interpretación de la *path dependence* schumpeteriana, que Sylos había expuesto a su maestro en una nota de comentario en la edición integral de sus *Business Cycles*. Como observó Ferlito (2011, p. 103 y p. 118), en el punto 1.2 de esta nota Sylos niega implícitamente la posibilidad de crecimiento en un flujo circular. Schumpeter dedicó gran atención a la nota de Sylos y estaba proponiéndola para su publicación en el *Quarterly Journal of Economics* poco antes de su muerte. La nota fue a continuación publicada póstumamente en Ferlito (2011).

Sylos observa que, estrictamente hablando, la renta de la tierra forma parte de la plusvalía, incluso en el esquema de Schumpeter:

“en verdad, si se abandona el punto de vista de los costos y de las satisfacciones en términos psíquicos y, poniéndonos del punto de vista de la producción, se reflexiona sobre los requisitos indispensables para que un sistema económico pueda reproducirse uniformemente, rápidamente nos damos cuenta que, en el ámbito de las suposiciones de Schumpeter, solo los servicios del trabajo deben ser remunerados; la renta de la tierra es una plusvalía” (Sylos Labini, [1971] 2002, p. XXV).

Así, mientras que Schumpeter ([1971] 2002, p. LX) ve una analogía entre su “interés nulo” y el hecho que el capital constante de Marx no produce beneficios, en el caso de la competencia perfecta también es posible identificar en la condición de beneficio nulo aquello que distingue el análisis neoclásico y el post-keynesiano, en el esquema de la reproducción simple. Este último coincide, como vimos, con la economía estacionaria neoclásica, o más generalmente con la estática. Mientras que en el análisis neoclásico no podemos concebir, estrictamente hablando, beneficios distintos de cero en condiciones de competencia;¹⁹ en el análisis clásico, en las mismas condiciones, las tasas de beneficios se igualarían pero no tienden necesariamente hacia cero. De esta discriminación se derivan además diferentes implicaciones de los dos enfoques para el esquema de reproducción ampliada y para el esquema del desarrollo, donde la condición de los beneficios nulos se traduce en una igualdad entre la tasa de beneficios y la tasa de interés. En ambos casos la máxima eficiencia implica también la ausencia de desempleo involuntario y la plena utilización de la capacidad productiva. Como lo subraya Roncaglia (2013a, p. 258), para Sylos (1987) el nivel de empleo está históricamente determinado, lo cual equivale a decir que su dinámica privilegia la *path dependence*.

¹⁹ Como lo hipotetizó Walras y lo confirmaron, por ejemplo, Allais ([1947] 1998, p. 184 n. 69; 1962, p. 701), Malinvaud (1953, p. 263) y McKenzie (2002, p. 192, condición II).

Tomar en cuenta situaciones en las cuales la tasa de beneficios es distinta de cero en el flujo circular y situaciones en las cuales la tasa de beneficios es distinta de la de interés en la reproducción ampliada representa por tanto el elemento que distingue los modelos de arco de los circulares o espirales, los cuales, por esta misma razón, pueden ser considerados como más pertinentes para la política económica.

2.3.2 El caso de la reproducción ampliada

A partir del análisis de la reproducción simple, Marx construye su razonamiento dinámico desarrollando el caso de la reproducción ampliada. Sylos observa que para Marx, como también para Schumpeter:

“la hipótesis verdaderamente relevante para estudiar el proceso productivo concreto es la segunda, la de la reproducción a escala ampliada, es decir la de la acumulación. Para Marx, la sociedad capitalista no es ni puede ser estacionaria” (Sylos Labini, [1954] 1972, p. 22).

La dinámica cíclica de Marx adquiere sin embargo un carácter macroeconómico que no se encuentra nunca en Schumpeter. Como Sylos argumenta más adelante:

“mientras que Marx, aunque sea en un ámbito circunscrito y preliminar, desarrolla un análisis macroeconómico en base a una división de la economía en dos sectores, el de bienes de consumo y el de bienes de inversión, Schumpeter es, por principio, hostil al método de los agregados y desarrolla todo su análisis desde un punto de vista desagregado” (Sylos Labini, 1979, pp. 125-126).

Para Sylos, el esquema de reproducción ampliada demuestra que Marx había anticipado a Keynes y la literatura sobre el crecimiento del siglo XX al discernir las condiciones para un crecimiento equilibrado en un modelo de dos sectores:²⁰

“ambos esquemas están particularmente elaborados en el libro II. Aquí Marx hace la famosa distinción entre los dos sectores

²⁰ Véanse Lange (1969, p. 22 e p. 28) y Graziani (1993, pp. 117-119).

fundamentales: el sector productor de medios de producción y el sector productor de bienes de consumo e indica, con respecto a estos dos sectores, las condiciones abstractas de equilibrio tanto de la reproducción simple como de la reproducción ampliada; es decir, en el último caso, indica las condiciones abstractas del proceso que los economistas modernos llaman ‘desarrollo equilibrado’” (Sylos Labini, [1954] 1972, pp. 21-22).

Este párrafo contiene una postura implícita sobre cuestiones relacionadas con la representación multi-sectorial de la dinámica económica y a la definición misma de macroeconomía, que serán retomadas en el § 4.2.

2.3.3 La dinámica monetaria

La profundidad de la visión dinámica de Sylos resulta de haber reconocido siempre el papel que juegan la moneda y el crédito, tanto en la reproducción simple como en la reproducción ampliada. Es un punto que Marx apenas toca y que Schumpeter en cambio desarrolla, aunque siempre se aferró a su concepto de equilibrio económico general definido en el flujo circular estacionario.²¹ Sylos observa que en la dinámica de Marx, así como, en mayor medida, en la de Schumpeter, el crédito y la moneda juegan un papel esencial en la generación de fluctuaciones que desvían la economía del camino de crecimiento uniforme; en particular en el momento en el cual, más allá de fluctuaciones cíclicas, generan las crisis:

“ [...] el papel que Marx atribuye al crédito y a la moneda, en el movimiento cíclico, es secundario y subordinado [...]. Aún así Marx destaca varias veces que la crisis se manifiesta inmediatamente y de manera más violenta en las esferas del crédito y la moneda” (ivi, p. 33).

Sylos reconoce la originalidad con la cual Marx trata el tema de la moneda y del crédito (Sylos Labini, 1984b, p. 60) y le atribuye a

²¹ Graziani (1977) subraya la ambigüedad, nunca resuelta, entre el “Schumpeter ortodoxo” y el “Schumpeter innovador”, quien provoca sin duda fascinación en él.

Schumpeter el mérito de haber desarrollado las ideas esbozadas por Marx sobre el crédito y la banca a partir del flujo circular (Sylos Labini, [1954] 1972, p. 53). Para Schumpeter, el banquero crea los medios monetarios que permiten al emprendedor innovador proveerse de los factores de producción necesarios también en situación de plena utilización de la capacidad productiva. La innovación permite al emprendedor generar beneficios temporales gracias al poder de monopolio que esta le confiere, pero estos beneficios están destinados a extinguirse. Después de una interrupción, las condiciones estacionarias de beneficios nulos vuelven a prevalecer, posiblemente a un nivel de producto más alto.²²

Aún desarrollando las ideas de Schumpeter sobre la moneda, en particular la dicotomía banco-empresa,²³ Sylos, siguiendo solo en por la vía de la comprensión de Marx abierta por Schumpeter, se alejó sin embargo del flujo circular schumpeteriano para orientarse hacia la reproducción ampliada de Marx, sin referirse al Wicksell monetario, quien presumiblemente consideraba demasiado neoclásico. En Sylos (1948), por ejemplo, el papel que juegan los bancos modernos como creadores de nuevos medios monetarios es introducido explícitamente en un contexto de desarrollo de la actividad económica mientras que, en el caso estacionario, este papel se limita al de intermediar los ahorros.²⁴ En este mismo

²² En su apunte a Schumpeter sobre los *Business Cycles*, Sylos negó la posibilidad de creación de crédito en el flujo circular estacionario. En realidad, como destaca Graziani (1977), Schumpeter era consciente de este aspecto, en particular al escribir el tratado sobre la moneda que nunca finalizó. Como documenta Ferlito, ante las negaciones lógicas de Sylos sobre *Business Cycles*, Schumpeter protestó alegando que Sylos parecía querer poner en duda toda la teoría económica tradicional, pero aceptó su postura después que Sylos le confirmó que este era precisamente su propósito.

²³ Como observa Graziani (1977), el circuito monetario de Schumpeter presupone una separación de los bancos, que producen moneda, del resto del sector productivo.

²⁴ “¿Cuál es la función esencial de los bancos modernos, aquella que los distingue de los bancos antiguos? Esta función, como sabemos, consiste en la ‘creación de crédito’, es decir que consiste en el hecho que los bancos no se limitan a prestar medios monetarios que han obtenido como préstamo de los que guardan ahorros sino que les prestan títulos que en parte representan ahorros individuales y en parte no representan dichos ahorros, son ‘creados’. [...]. Los bancos, en una sociedad estacionaria, dejarían de tener esta función esencial que les es propia [...], tendrían más características de los bancos antiguos como simples ‘intermediarios’ del crédito que de los bancos modernos” (Sylos Labini, 1948, p. 437). En este artículo, Sylos cita Del Vecchio (1915), Pigou (1935) y Ricci (1927; 1936), quienes critican a Schumpeter por su

artículo Sylos presenta ejemplos en los cuales se vuelve claro que la función de los bancos como creadores de nuevos medios monetarios se encuentra inscrita en una secuencia que es propia del modelo de crédito puro de Wicksell, confirmada también por Schumpeter en el flujo circular: el emprendedor financia de manera anticipada el costo total de la producción tomando prestados (en parte o totalmente) los medios para pagar. A continuación realiza ventas por un monto superior a los costos, generando un beneficio, cosa que siempre es posible en una economía en desarrollo, y reembolsa parte de este beneficio como interés. Este proceso implica una creación endógena de nueva moneda por parte de los bancos a petición de las empresas, una secuencia esencialmente análoga a la del circuito monetario. No por casualidad, Graziani (2003, p. 4) cita este artículo de Sylos como un precursor de la literatura italiana sobre el asunto.²⁵

A pesar de criticarlo sobre la anulación de los beneficios, Sylos se sentía al principio más cercano a Schumpeter que a Keynes, el otro gran autor que desarrolló la tesis de la moneda endógena. En un artículo marcadamente polémico con los keynesianos americanos de la época, Sylos recurre claramente a la endogeneidad de la moneda para objetar en contra de la preferencia por la liquidez:

afirmación que en el estado estacionario no puede haber beneficios ni intereses pero, contrariamente a como hace en sus escritos anteriores, no parece adquirir una postura abiertamente contraria a la de Schumpeter sobre este punto.

²⁵ La teoría del circuito monetario se desarrolló en los años sesenta a partir de los análisis monetarios de Keynes (1930; 1936) y refiriéndose a la teoría de la distribución de Kalecki (1942), como un intento de integrar totalmente el papel que juegan la moneda y el sector bancario en la macrodinámica económica. Deriva de una integración del Keynes del *Tratado* (Vallageas, 1976; Graziani, 1981) con el de la *Teoría General* y de los artículos que fueron publicados después de esta última, tanto en su versión original, desarrollada por Schmitt ([1966] 1975), quien había conocido a Sraffa (y Robertson) durante el tiempo que pasó en Cambridge antes de completar su tesis de doctorado en Francia, como en la de Parguez (1977; 1980; 1981; 1996), quien recibió un fuerte impulso en Italia a través de los estudios de Graziani (1981; 1988; 2003). Las primeras contribuciones a este enfoque tenían muchos orígenes en común con el análisis “no-monetario” del desequilibrio a la manera de Drèze-Malinvaud-Bénassy (Drèze, [1975] 1991; Malinvaud, 1977; Bénassy, 1975), en particular Ottavji (1981) y Parguez (1975; 1981). La integración entre el *Tratado* y la *Teoría General* se desarrolló en parte siguiendo un enfoque de derivación explícitamente marxista y en parte siguiendo un enfoque más post-keynesiano (cfr. Halevi y Taouil, 2002). Al respecto se pueden también citar Bellofiore (1989), Bellofiore y Finelli (1998), aparte de algunos de los artículos que aparecieron en la serie *Moneda y Producción* editada por Alain Parguez para la revista *Economías y Sociedades* del ISMEA.

“[...] La ‘producción’ de medios de pago en el proceso económico moderno no ha dependido ni depende, esencialmente, de las minas o, respectivamente de las autoridades monetarias; siempre ha dependido y sigue dependiendo de los bancos (y entre ellos es el mismo banco central mientras que no opere bajo el control público), los cuales emanan todos de las empresas. No es cierto que las empresas no puedan ‘producir’ moneda; la producen, no directamente sino a través de los bancos, los cuales a su vez son empresas. Los bancos, por tanto, de manera continua, crean medios de pago precisamente en el lugar de las empresas no bancarias (no decimos que crean ‘crédito’ ya que esta expresión ha dado lugar a muchas equivocaciones) y dichos medios de pago no están ligados a los ahorros individuales sino de manera muy elástica. Propiamente dicho, los medios de pago ‘creados’ no son ni representan los ahorros de nadie [...]” (Sylos Labini, [1949] 1955, p. 465)²⁶.

Una vez dejada de lado la aversión hacia Keynes, pero no hacia los neokeynesianos, Sylos (1979, p. 84) presenta explícitamente la endogeneidad de la moneda como la línea separadora entre Milton Friedman y los enfoques monetarios alternativos, mucho antes de los análisis de Kaldor y Trevithick (1981) y de Moore (1988), quienes erigieron el tratamiento post-keynesiano de la moneda a partir de esta dicotomía (Sylos Labini, 1949, p. 4 y 1979, p. 86 y p. 130). Sylos tendía hacia una moneda parcialmente exógena y endógena, clasificándose entonces como un “verticalista” en la jerga contemporánea (Moore, 1988; Rochon, 1999). Además, durante las clases de 1979 escribe un párrafo que corrige el artículo de 1949 y que demuestra cómo a continuación entiende la coherencia entre el Keynes del *Tratado*, que desarrolla la moneda endógena, y el de la *Teoría general* que da por fija una

²⁶ Enseguida Sylos se distanció de este artículo, que calificó como “arrogante”. Sin embargo se trata del primer escrito en el cual menciona explícitamente un concepto de moneda endógena, mucho antes de sus clases del 1979. El autor agradece a Alessandro Roncaglia por el apunte. Es curioso notar como, en este artículo, Sylos choca con Keynes por haber subvalorado a Marx en su comentario famoso sobre Gesell: “se puede ser despiadadamente críticos hacia Marx, pero ponerlo al nivel de un Gesell (una buena persona, un reformador monetario tal vez menos perspicaz que nuestro Trucco), pues parece un poco exagerado. Bastaría una valoración así para definir aquel que la expresó. (Gottfried von Haberler, con quien hablaba de estas cosas, me hacía observar, sonriendo, que los keynesianos siempre han ignorado prudentemente esta valoración de Keynes sobre Marx y su debilidad por Gesell)” (ivi, p. 469-470)

determinada cantidad de dinero y, en este contexto, desarrolla el multiplicador como argumento crítico que explica la demanda efectiva y permite igualar ahorros e inversiones:

“el segundo aspecto por el cual la discusión de los párrafos anteriores presenta un interés desde el punto de vista de la teoría keynesiana tiene que ver con la siguiente proposición: la inversión crea los ahorros que la financian. Ahora bien, esta proposición vale no solo en condiciones de alto desempleo pero también en condiciones de desarrollo; es más, es en este contexto que se vuelve particularmente significativa con respecto al proceso de desarrollo. Es una proposición que no puede ser verdaderamente entendida sin mencionar la llamada creación de crédito o creación de medios monetarios. Hay tres etapas relevantes. Primero: la decisión por parte de las empresas de invertir o, por parte del estado de incurrir en un déficit (gastar más de las entradas fiscales y de los ingresos provenientes de préstamos). Segundo: la decisión por parte de los bancos de financiar estas inversiones o gastos con medios monetarios creados. Tercero: proveer los fondos obtenidos. Después de haber sido entregados, los gastos para inversiones o para el déficit público se financian con ahorros adicionales, es decir que los bienes movilizados a través de esos gastos no los consume nadie y en el sentido que, en el sistema bancario y después en el sistema económico en general, al aumentar los préstamos aumentan también los depósitos (que originalmente no eran depósitos de verdad). El ahorro genuino existe de verdad pero sirve o bien como apoyo indirecto de los bancos, que ponen en marcha el proceso descrito, o bien para financiar actividades ya existentes” (Sylos Labini, 1979, p. 131).

Por tanto podemos concluir que Sylos heredó el análisis monetario de Marx por medio de Schumpeter. Gracias a la comprensión y la superación de éste último, Sylos consigue desarrollar una explicación completa del papel keynesiano que juega el crédito en la creación de medios de pago, en particular en la creación de moneda “privada” por parte de los bancos, mucho antes de los resultados de la teoría post-keynesiana más avanzada y recorriendo muchas de las cuestiones desarrolladas después por la teoría del circuito monetario, a la cual sin embargo nunca adhirió.

2.4 “Leyes de movimiento” tendenciales de la economía capitalista

Aparte de la dinámica monetaria del ciclo-trend de la que hablamos en el párrafo anterior, Sylos (1984b, p. 47) distingue en Marx cuatro leyes de movimiento tendenciales del capitalismo que, aún considerando varios factores contrarios que el mismo Marx reconoce y que pueden atrasar sus efectos, se pueden considerar igualmente como ‘previsiones’ que hay que comparar con los hechos. Estas son i) el empobrecimiento creciente de la clase trabajadora por efecto de la gravitación de los salarios alrededor del nivel de subsistencia, ii) la tendencia a la proletarización de las clases medias, iii) la ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia, acompañada por la tendencia del capitalismo a provocar crisis y, iv) la tendencia a la concentración de las actividades productivas.

Sobre el empobrecimiento del proletariado, en 1984 Sylos (1984a, p. 51) apunta que los salarios reales tuvieron largos periodos de crecimiento sistemático, mientras que el desempleo, aunque haya fluctuado, nunca tuvo tendencia a crecer de manera estructural. Concluye por tanto que Marx se había equivocado con respecto a esta previsión. La evolución de los salarios y del desempleo en los años más recientes tal vez lo hubiera conducido a revisar su observación.

Consideraciones similares se pueden hacer sobre la proletarización de las clases medias, que como había documentado Sylos para Italia en sus ensayos sobre las clases sociales, se ha contradicho históricamente por el desarrollo de la clase media. Al mismo tiempo estas tendencias, contrarias a las tesis marxistas, se han visto probablemente revocadas a partir de los años noventa (ver discusión en el § 4.3).

En lo que respecta a las ganancias, la explicación que dio Marx para la tendencia hacia la baja de la tasa de ganancias está ligada a

la explicación del ciclo-trend basada en las innovaciones y en el progreso tecnológico, que provocan una tendencia endógena al aumento en la composición orgánica del capital. Se puede observar con Joan Robinson ([1942] 1974, p.36) que, en una economía en expansión, la caída de la tasa de ganancia debida a un aumento en la composición orgánica del capital no puede ocurrir a menos que los salarios crezcan siguiendo el aumento de productividad, lo cual contradice la tesis del empobrecimiento del proletariado. Sin embargo esta no es la línea de ataque que escoge Sylos, quien concede que la caída de los beneficios no está claramente demostrada por la experiencia (ver más adelante § 4.3). Prefiere criticar la ley desde un punto de vista teórico; esta requiere que haya una “correspondencia unívoca entre valores y precios” lo cual, debido a las dificultades que presenta la teoría del valor-trabajo, no está garantizado (Sylos Labini, 1984a, pp. 52-53).

Dando por adquirida la lectura sraffiana del problema de la transformación, Sylos apunta que la proporcionalidad entre valores y precios desmonta la lógica lineal de la ley sobre la baja de la tasa de ganancia y por tanto le quita al programa revolucionario de Marx su principal justificación ‘científica’. Como ya había escrito en su texto de 1973, donde niega la interpretación causal de la explotación en la explicación de las ganancias, Sylos se limita a introducir el problema de la transformación confirmando la crítica ético-política de los socialistas liberales. No es posible deducir la necesidad del paso al socialismo basándose en fundamentos científicos y deterministas por que no es posible demostrar la causalidad de la explotación sobre los beneficios y porque, aparte de la proporcionalidad entre valores y precios, la ley tendencial de la caída de los beneficios cae y con ella arrastra el determinismo sobre el colapso inevitable del capitalismo.

Finalmente, sobre la tesis de la concentración del poder de mercado, Sylos le atribuye la primogenitura a Marx, quien había

dedicado bastante atención a las formas de mercado distintas de la competencia perfecta:

“sobre la tendencia a largo plazo de las economías capitalistas, la tesis más vital de Marx es sin duda la de la progresiva concentración de las empresas o, como dice él, de ‘los capitales’. [...L]a tesis marxista de la concentración, aunque no fuera más que un esbozo, resultó ser de las más fecundas. Cuando se discute hoy sobre la ‘necesidad’ o ‘inevitabilidad’ del proceso de concentración de las empresas, en el fondo se discute una tesis que halla sus orígenes en Marx” (Sylos Labini, [1954] 1972, p. 40).

En conclusión, de acuerdo con su lectura crítica de Marx, Sylos acepta las “leyes tendenciales” menos relacionadas con su programa político revolucionario mientras que rechaza aquellas que sostienen las tesis del “colapso del capitalismo”, en particular la ley tendencial de la caída de los beneficios. Sin embargo, como ya se expresó en el pasaje citado, Sylos (1984a, p. 53) no niega la posibilidad de un paso al socialismo por otros caminos y también, como lo afirma en el escrito del 1954, por lo que respecta el valor-trabajo: “el método de Sraffa no es para nada incompatible con el concepto de explotación” (Sylos Labini, [1954] 1972, p. 45).

3. La síntesis ofrecida en *Il Ponte* y el debate que siguió

Como anteriormente se ha observado, Sylos Labini decidió lanzar el debate sobre Marx en la revista *Il Ponte*²⁷ en un momento histórico de censura, cuando, con la caída del muro de Berlín, se desarrolló un clima de rechazo hacia las justificaciones teóricas que se habían aportado hasta entonces para llevar a cabo políticas progresistas.

3.1 La síntesis de Sylos

Desde las primeras líneas de la contribución inicial al debate, Sylos afirmaba polémicamente:

²⁷ El debate en *Il Ponte* fue publicado a continuación por Laterza en forma de libro con el mismo título del artículo inicial de Sylos: *Carlos Marx: es hora de un balance* (Sylos Labini, 1994).

“todos los hombres se equivocan: los hombres modestos se equivocan modestamente y sus errores son fácilmente refutables y producen daños limitados; los hombres geniales se equivocan genialmente y sus errores son discernidos solo a largo plazo, provocando daños enormes. Entre los hombres de la segunda categoría tenemos que incluir a Carlos Marx. (Sylos Labini, [1991] 1994, p. 3).

Luego argumentaba que, en el ámbito socio-económico, los dos errores principales de Marx fueron la tesis de la tendencia hacia la proletarización de las sociedades modernas y la del empobrecimiento de la clase obrera. Estas tesis fueron contradichas por la emergencia y desarrollo de las clases medias en el siglo XX que Sylos había estudiado en el caso de Italia en sus célebres escritos (Sylos Labini, [1974] 1975; 1986).

En el ámbito analítico, el error principal del análisis económico de Marx para Sylos seguía siendo la formulación y el uso que hizo de la teoría del valor-trabajo.²⁸ En este artículo afirmaba luego con un comentario que se recupera también en Sylos (1995, p. 35):²⁹

“en la tumba de la teoría marxista del valor-trabajo se puede escribir, como epitafio, dos líneas que se encuentran en el índice analítico de Producción de mercancías mediante mercancías de Piero Sraffa: ‘el valor es proporcional al costo del trabajo cuando los beneficios son nulos’ (Sylos Labini, [1991] 1994, p. 6).

En cambio Sylos revisó su punto de vista sobre la tendencia a la concentración de la propiedad en grandes empresas, parcialmente contradicha por el desarrollo de la pequeña y media empresa en Italia. Mientras que afirmaba la relevancia de estos errores de Marx, Sylos no se alejaba de la esencia de su análisis en lo que respecta a la dinámica económica. Mientras que reiteraba que la

²⁸ En Sylos (1982) aparecía un capítulo que contenía una discusión en profundidad del problema, sobretudo para el caso de la reproducción simple, en el segundo apartado del capítulo II, titulado: “El modelo de Sraffa como ejemplo de modelo circular” (pp. 93-104). El mismo texto se retoma como segundo capítulo de Sylos (1992), con algunas correcciones y ampliaciones bajo el título: “El modelo de Sraffa como modelo circular” (pp. 66-80).

²⁹ El autor agradece a Roberto Esposito por esta referencia

teoría del valor-trabajo tal y como la expone Marx es errónea, concedía que la explotación es una realidad. Sobre la concentración, mientras que subrayaba la importancia que toman la pequeña y media empresa, admitía que el capitalismo moderno está caracterizado por una progresiva concentración de la propiedad, una observación que no nos sorprende viniendo del autor de *Oligopolio y progreso técnico*. (Sylos Labini, [1956] 1975).

Al mismo tiempo, de acuerdo con sus escritos anteriores, en su examen crítico Sylos siguió encontrando muchas ideas fecundas en Marx:

- 1) el análisis de las clases sociales hecho en escritos de carácter histórico, como por ejemplo: Marx ([1895] 1969); Marx ([1852] 1937) y Engels ([1852] 1896);
- 2) la idea de ver la economía compuesta por dos sectores, un adelanto de los macro-sectores keynesianos del consumo y de la inversión, distinguiendo el caso de la reproducción simple del de la ampliada
- 3) la idea que la acumulación deriva de y es favorecida por el progreso técnico y que tiene un carácter cíclico;
- 4) la idea de que la creación monetaria por parte de los bancos juega un papel esencial en la acumulación
- 5) la idea de la *path dependence* en el tiempo histórico que Schumpeter ([1943] 2003, p. 43) ya había discernido como uno de los rasgos característicos del análisis de Marx.³⁰

Dado el interés de Sylos por la dinámica económica a la cual dedicó un volumen de síntesis en 1992 (Sylos Labini, 1992), no es sorprendente que considerara que la *path dependence* era la idea positiva más importante propuesta por Marx, como lo confirman las consideraciones con las cuales cerraba el debate:

“[...]pero luego indico tesis analíticamente fecundas -en calidad de ejemplos, indico cinco de las cuales la quinta, que interesa el enfoque

³⁰ Literalmente “dependencia del camino seguido”, concepto que se puede oponer al de crecimiento equilibrado o uniforme.

dinámico en economía, es de una importancia fundamental” (Sylos Labini, [1993] 1994, p.189).

Como se ha indicado en el apartado anterior, para Sylos el desarrollo de una teoría totalmente dinámica, que integre varios sectores y que distinga por lo menos el sector de los bienes de capital del de los bienes de consumo para explicar el desarrollo económico, tiene que basarse en el tratamiento del progreso técnico y de sus efectos sobre el ciclo y ha de incluir un análisis del papel de la moneda que identifique cuál es su impacto sobre el ciclo y sus consecuencias para la distribución de los ingresos entre las clases sociales; o sea tiene que integrar Marx, Schumpeter, Keynes y Sraffa.

La atención prestada a la dinámica es típica de la tradición económica italiana, la cual, después de haber estudiado detalladamente el modelo estático entre el final del siglo XIX y el principio del siglo XX, estuvo entre las primeras en darse cuenta de sus lagunas y trató de distintas maneras de integrarle consideraciones dinámicas, sin éxito.³¹ Bajo ciertos aspectos se puede considerar a Sylos como el heredero principal de esta tradición italiana durante la posguerra, siendo Demaria un economista que se había afirmado en los años treinta.³² Por tanto, no es sorprendente que considere que la contribución a la dinámica económica es el aspecto más fecundo en el análisis de Marx. Sin embargo, este punto específico no se retomó en el debate que se desarrolló en la revista, hasta el punto en que Sylos se vio obligado a reiterarlo en las conclusiones.

3.2 Aspectos económicos del debate en *Il Ponte*

³¹ Véanse por ejemplo Pantaleoni (1909), Fossati (1946) así como miembros emblemáticos de la tradición paretiana en Italia, para los cuales la evolución entre las dos guerras se ve en Pomini (2014). Sobre este punto, véanse también Porta (2007) y Faucci (2000).

³² Sobre la influencia de Demaria sobre Sylos, véase Porta (2007).

El artículo “Carlos Marx: es hora de un balance” suscitó distintas reacciones que fueron también publicadas en *Il Ponte*³³ y luego en el volumen homónimo de Laterza. Las que más tienen que ver con aspectos económicos son recordadas brevemente.

Jossa ([1991] 1994) estaba en gran parte de acuerdo con el análisis crítico de Sylos, que interpretó como un rechazo del determinismo de Marx:

“por tanto, si [...] pensamos que el gran error de Marx sea el de aceptar la idea, generalmente aceptada en su época, de que las leyes del desarrollo son ‘leyes inexorables’ y que el deber de la ciencia es descubrirlas, tal vez podemos compartir la opinión de Sylos Labini de que, en lo que respecta este aspecto, ‘la filosofía de Marx’ fue un ‘desastre para la humanidad’, pero virtudes y defectos de la obra tratada nos parecerán identificables más inmediatamente” (p. 27).

Jossa no estaba de acuerdo con la lectura que hizo Sylos de la cuestión del valor-trabajo, ni la del problema de la transformación ni de las consecuencias de la teoría marxista de la explotación. Para Jossa, la formulación de la teoría del valor de Marx es efectivamente errónea, pero Marx tiene el mérito de haber “sido el primero en poner, y de algún modo resolver, el problema de la transformación” de los valores en precios (p. 32). Esto le quita a la teoría de la explotación su principal justificación teórica pero no impide concluir con Baumol (1974) que “los beneficios no dependen de la productividad del capital sino que son trabajo no pagado, plusvalía” (Jossa, [1991] 1994, p. 33).

Lunghini ([1992] 1994) tituló su intervención: “La sepultura prematura”, expresando el temor que la autoridad de Sylos pudiera ser usada para desacreditar Marx:

“el riesgo de un uso instrumental del ‘balance’ de Sylos Labini por parte de quienes se decían marxistas por oportunismo y que por la misma razón tienen prisa de liquidar la molesta herencia marxiana, nace del hecho de que en el activo y el pasivo de este balance se

³³ Bellofiore (1998) es uno de los pocos que sepa el autor, interviene en el debate desde fuera de la revista.

encuentran voces heterogéneas, haciendo del saldo una variable de dimensión espuria” (p. 56).

Implícitamente, Lunghini interpretó el claro rechazo de Marx por parte de Sylos como una reacción contra el estalinismo comunista pero también recordó que, así como existieron comunismos no marxistas, existieron también marxismos anti-estalinistas, citando por ejemplo Trotski (1936), muy lúcido sobre la inevitable preponderancia de la burocracia en el régimen soviético y sobre la necesidad del proletariado de expropiarla antes o después de la revolución.

Caravale ([1992] 1994), quien editó una amplia recopilación de escritos sobre el asunto (Caravale, 1991; 1993), concentró sus comentarios sobre algunos aspectos del problema de la transformación y sobre sus consecuencias para la teoría de la explotación porque, según él, Sylos y Jossa dejaron zonas sombrías en su tratamiento de la cuestión. Caravale observó por ejemplo que Sylos distinguía la noción analítica de explotación de la que se retiene en su acepción común, que le parecía más intuitiva. Caravale discutió la posibilidad de definir un concepto de valor alternativo, que siguiera siendo válido dentro de la teoría marxiana, como el que propuso Garegnani (1986) al distinguir entre trabajo abstracto y trabajo concreto. Sin embargo concluyó negativamente y, por tanto, recordó al final con Sylos que la explotación no se puede explicar dentro del sistema marxista.

Para Porta ([1992] 1994), Sraffa había destrozado el análisis económico de Marx y cualquier intento de usar Sraffa para salvar Marx estaba destinado a fracasar. Según él, los resultados de Sraffa habían de ser usados independientemente de cualquier referencia a Marx.

Lombardini ([1992] 1994) concordaba con Lunghini sobre la “sepultura prematura” de Marx, cuya influencia persistente le

parecía confirmada por el número de personas que se orientan hacia el marxismo en su acción política.

Entonces la mayor parte de los argumentos a favor o en contra del análisis económico de Marx en el debate de *Il Ponte* se refirieron esencialmente a la pertinencia de la teoría del valor-trabajo y la cuestión mencionada de la transformación, sobre la cual el debate nunca se ha apagado desde la publicación de *El capital*. A pesar de ser un debate muy técnico, el problema de la transformación nunca fue examinado en detalle en el debate de *Il Ponte*, una revista de ciencias políticas que no era la adecuada para entrar en diatribas entre especialistas de la economía. Además la postura de Sylos Labini sobre la teoría del valor-trabajo ya había sido expresada en detalle en publicaciones especializadas anteriores, en particular las de 1973 y 1979 citadas anteriormente, por tanto Sylos hizo referencia a estos resultados que dio por sentados.

4 Un juicio sobre el balance de Sylos veinte años después

Tras una primera lectura, la postura de Sylos Labini sobre Marx en el debate de *Il Ponte* parece un rechazo categórico. Pero, leyendo con mayor detenimiento, es sorprendente observar cuántos aspectos positivos encuentra en el análisis económico marxista, que lo conducen a adoptar la dinámica de Marx como elemento básico de su síntesis post-keynesiana personal.

En el resto de este apartado se examinan cuatro rubros del balance de Sylos: i) la teoría del valor-trabajo, ii) el papel de los esquemas de reproducción en la explicación de la demanda efectiva y los aspectos monetarios relacionados con ella, iii) la ley sobre la baja tendencial de los beneficios, y iv) la interpretación de la dinámica de la *path dependence* marxiana. En el párrafo de conclusión se trata de caracterizar la síntesis de Sylos, trazando una posible red de influencias recíprocas con otros autores que contribuyeron al desarrollo del análisis post-keynesiano en sentido amplio.

4.1 La teoría del valor-trabajo

Como ya hemos observado, las contribuciones de Sylos sobre la teoría del valor-trabajo (Sylos Labini, [1991] 1994; 1992; 1982; 1973) retomaban una interpretación tradicional del problema de la transformación, afirmada desde Böhm-Bawerk en adelante, según la cual la no-proporcionalidad de los precios de producción a los valores trabajo rompe el nexo causal entre explotación y beneficios desarrollado por Marx y por tanto vuelve inútil, al no ser necesaria para el desarrollo de la argumentación, la teoría del valor-trabajo. A su vez, la no-proporcionalidad entre valores y precios contradecía la argumentación a favor de la baja tendencial de la tasa de ganancia. Sin embargo, para Sylos esto no excluía la posibilidad de corregir los cálculos de Marx sobre la transformación, mostrando, como Sraffa, que los precios de producción pueden ser reducidos a cantidades dadas de trabajo; ni tampoco lo conducía a negar la existencia de la explotación, que él consideraba como un dato de la experiencia.³⁴

Para los que participaban en el debate animado que se desarrolló en Italia sobre este tema entre los años sesenta y setenta del siglo pasado, estaba claro que Sraffa tenía que ser interpretado “en positivo” como una solución al problema de la transformación. Vicarelli (1975) expuso de manera completa los términos de este debate, recorriendo las contribuciones de Dmitriev, von Bortkiewicz y Sraffa y la literatura ligada a ellos, incluido Pasinetti (1977). El artículo presentaba una configuración que en esa época estaba bastante consolidada en Italia y por tanto podía ser considerada como conocida por Sylos en el momento en que propuso su balance sobre Marx. Al final de esta revisión minuciosa, Vicarelli concluía:³⁵

³⁴ Esto explica por qué Sylos decía que Marx ‘tenía razón y se equivocaba’ al mismo tiempo sobre el valor-trabajo. El autor está endeudado con Joseph Halevi por varias aclaraciones y diferentes referencias sobre la posición de Sylos y Pasinetti con respecto a este punto.

³⁵ El punto de interrogación en el título de la contribución de Vicarelli tal vez traicionaba la esperanza del autor que, casi un siglo después de su inicio, la discusión sobre la transformación habría podido finalizarse, lo cual fue desmentido por la evolución del debate a continuación (para un evento reciente, véase Moseley, 2011).

“el ‘problema de la transformación de valores en precios’, aparte de no poder ser solucionado en el sentido que quiso Marx, es decir aparte de mostrar que la insostenibilidad de la idea-base que el valor y la plusvalía cambien de forma (se transforman) sino que se conservan como sustancia y como grandeza, aparece entonces como un falso problema. El debate todavía en curso sobre la necesidad o no de mantener la categoría del “valor” no parece tener en cuenta el hecho que: a) es sin duda posible, como hemos visto en la primera parte de esta obra, determinar correctamente precios y tasa de beneficios partiendo de los ‘valores’, es decir de las cantidades de trabajo incorporadas a las mercancías utilizando el método ‘iterativo’ o la ‘mercancía compuesta’, etc.; b) dicha posibilidad sin embargo no tiene nada que ver con la necesidad de la que hablaba Marx; c) en cualquier caso, como se ha buscado demostrar, las partes esenciales del edificio teórico marciano pueden seguir en pie incluso sin los términos de ‘valor’, ‘plusvalía’, etc.” (Vicarelli, 1975, pp. 137-138).

Como observó Bellofiore (2008), esta interpretación ‘positiva’ de la ‘corrección’ de Sraffa a Marx halla su confirmación también en los manuscritos inéditos de Sraffa, conservados gracias a la Wren Library de Cambridge, que confirman que Sraffa, con su teoría, aparte de apoyar la relevancia mayor del enfoque clásico de la plusvalía con respecto a la teoría marginalista (de los modelos circulares con respecto a los modelos de arco), quería también confirmar la validez de la teoría del valor-trabajo de Marx. Sobre este asunto podemos también observar con Petri (2012) que Garegnani (1981) consideraba que el análisis de Sraffa reforzaba la argumentación de Marx (Petri, 2012, p. 2).

El enfoque Sraffiano de la teoría del trabajo fue sistemáticamente examinado por Pasinetti ([1975] 1977, apéndice al cap. V, pp. 159-193) para el caso sin producción conjunta y, en el caso más general de la reproducción ampliada, en Pasinetti ([1973] 1980).³⁶ Pasinetti extendió el análisis en Pasinetti ([1981] 1984) y desarrolló después

³⁶ El autor agradece a Joseph Halevi por la primera referencia y a Ariel Wirkierman por la segunda.

el caso de la economía de trabajo puro en Pasinetti (1993). Bajo hipótesis que se pueden aplicar a casos concretos relativamente generales (progreso técnico exógeno pero distinto entre cada sector, crecimiento de la población determinado, gustos gobernados por la ley de Engel), el modelo de la dinámica estructural de Pasinetti resolvió la cuestión de la descomposición de los precios en trabajo incorporado y trabajo comandado, que fue uno de los principales problemas de la economía clásica y fue también un punto al cual Sylos dedicó mucha atención. En el caso particular en que cada sector produce un solo producto y por tanto no hay producción conjunta, Pasinetti ([1975] 1977) muestra que el problema de la transformación se resuelve con una identidad algebraica no lineal entre valores y precios de producción que, aunque es un tanto complicada, sigue siendo relativamente accesible (cap. V, relación V.A.58). El hecho que esta relación sea una identidad no permite establecer una relación de causalidad entre valores y precio y por tanto poner la explotación como base de la explicación de los beneficios, confirmando el punto de vista de Sylos, ya que ambos son determinados simultáneamente, pero sí que permite la reducción del valor de cada mercancía a cantidades determinadas de trabajo (Salanti, 1990).

El tratamiento propuesto en Pasinetti ([1981] 1984) en cambio recurre a la noción de sector verticalmente hiper-integrado de manera más sistemática (Pasinetti, [1973] 1981; 1988), gracias a la cual, usando los precios y las tasas de ganancias “naturales” y escogiendo el salario como numerario, se puede poner la identidad entre trabajo incorporado y trabajo comandado como base del valor de todo producto, allí donde los precios y la tasa natural de beneficios son “de equilibrio”, en el sentido que respetan la condición para la realización completa de la demanda efectiva y por tanto para el pleno empleo. En este caso se encuentra un caso efectivamente equivalente a la economía de puro trabajo:

“las características ‘naturales’ hacen por tanto que el sistema económico recupere las propiedades de un sistema de puro trabajo,

siempre y cuando toda relación se defina a partir de la capacidad de las mercancías de ser bienes de consumo. La igualdad de fondo que emerge es del trabajo y del consumo, o bien en cada sector (verticalmente hiper-integrado) -donde el valor al precio natural es igual a la cantidad física de trabajo- o bien en el sistema económico en su conjunto -donde el valor total de todos los bienes de consumo se vuelve igual a la fuerza laboral.

Como el lector habrá notado, esta es una generalización completa de la teoría pura del valor-trabajo” (Pasinetti [1981] 1984, p. 167).

El modelo en el caso más intuitivo de una economía de puro trabajo, ilustrado en Pasinetti (1993), se aplica en el libro de 1984 al caso en que el capital está presente, la capacidad productiva se expande y la tasa de ganancias es positiva, es decir en condiciones ‘realistas’ de reproducción ampliada. Dicho modelo permite demostrar que cuando la tasa de crecimiento del progreso técnico es distinta en cada sector, en general las tasas de ganancias de pleno empleo no pueden ser uniformes. Como observa Sylos ([1995] 1996, pp. 285-286), estas tasas de crecimiento sectoriales pueden ser consideradas como exógenas solo por comodidad y como primera aproximación, pero en una segunda aproximación dependerían de los incentivos introducidos en la dinámica de la estructura de los salarios y de los precios.

Si en la dinámica estructural de Pasinetti se pone una condición de uniformidad sectorial de las tasas de ganancias, entonces los precios “de equilibrio” que permiten garantizar el pleno empleo ya no permiten definir el valor de las mercancías con respecto a la identidad entre el valor del trabajo requerido y el del trabajo comandado.³⁷ En tal caso, en principio nada impide usar los precios naturales de Pasinetti como precios sombra y desarrollar de esa manera un cálculo económico basado en la teoría del valor-trabajo. Efectivamente, en su examen de las escuelas sraffianas contemporáneas, Roncaglia (2009) observa que, como reconoce el

³⁷ En tal caso, como es sabido, la tasa de explotación no es uniforme sectorialmente (Salanti, 1990, p. 688).

mismo Pasinetti, su análisis es de carácter normativo y califica el programa de investigación de Pasinetti como “sraffiano-ricardiano” comparado con el carácter más positivo del programa “smithiano-sraffiano” de Sylos, ambos teniendo que ser comparados con el programa “sraffiano-marxiano” de Garegnani. Roncaglia observa, con razón según quien escribe, que no hay contradicción entre estos tres enfoques.³⁸ En particular, al ser normativo, el análisis de Pasinetti no incluye ni las formas de mercado ni el *mark-up* que el interés de Sylos por el análisis positivo lo había conducido a examinar a nivel teórico así como empírico. Sin embargo no parece tampoco contradecirse con este último, como lo observó el mismo Sylos en (Sylos, 1988), o en (Sylos, [1995] 1996) por ejemplo. En este último artículo, después de una discusión detallada sobre la contribución de Pasinetti de 1981, Sylos concluye diciendo:

“a mí me parece evidente que las dos maneras de enfrentar el problema del crecimiento no proporcional, la mía y la de Pasinetti, tienden a converger” (Sylos Labini, 1996 [1995], pp. 285-286).

Se puede observar que en la vasta literatura sobre el problema de la transformación las referencias al ensayo de Pasinetti del 1984 son escasas a pesar de varias menciones de la “solución sraffiana”. En *Carlos Marx: es hora de un balance* Sylos Labini no lo menciona probablemente porque, haciendo abstracción de posibles consideraciones editoriales sobre la oportunidad de enfrentarse a un tema tan técnico en una revista no especializada,³⁹ la solución no afectaba, en su esencia, a la crítica liberal-socialista de la teoría del valor-trabajo ya expuesta por Rosselli y por Calogero, según la cual no se puede aceptar el determinismo de Marx. Puesto que el análisis de Pasinetti implica simultaneidad y no causalidad entre

³⁸ Bellino y Wirkierman (2011), aún limitando la comparación al programa de Garegnani con el de Pasinetti, concluyen diciendo que ambos comparten la separación entre precios relativos y cantidades.

³⁹ El problema se torna verdaderamente difícil de exponer en términos no matemáticos en el caso de la producción conjunta, que es el más general en la reproducción ampliada y que presenta varias anomalías teóricas, véanse Kurz y Salvadori (1995) para un tratamiento más sistemático.

valores y precios,⁴⁰ solo se puede admitir con Calogero que, basándose en la ética para decir que todo el valor proviene del trabajo, se puede deducir gran parte de las consecuencias políticas que indica Marx. Pero adherir al principio ético del valor-trabajo presupone el libre arbitraje de una decisión anterior, lo cual no puede justificarse con ningún determinismo científico y, como toda elección, es opinable.

Por otra parte, no parece que los enfoques alternativos a la teoría del valor-trabajo que se desarrollaron en las últimas décadas partiendo del supuesto que los valores son iguales los precios de producción o, en algunas ocasiones, a los precios observados, consigan rehabilitar la teoría en su versión original como lo pretenden. Este no es el lugar para una discusión en profundidad sobre la vasta literatura de este tema, pero se puede recordar brevemente que Petri (2012) observó que en la *Nueva Interpretación* de Duménil (1980; 1983-1984) y de Foley (1982; 2000), como también en el enfoque de Wolf *et al.* (1982) y en el *Temporal Single System* de Freeman y Carchedi (1996), los precios relativos son independientes de los valores trabajo y estos primeros no juegan ningún papel, ni al determinar los precios ni las ganancias. Por otra parte, Foley no rechaza la teoría neoclásica ni explica en qué puntos su teoría se diferencia de esta última. Wolf *et al.*, así como Freeman y Carchedi sufren de las mismas carencias. En cambio, Bellofiore (2009a), critica Moseley (1993; 1997; 2002; 2004) por haber considerado la moneda como velo y por haber admitido la posibilidad de una agregación de la microeconomía a la macroeconomía, negando así cualquier *fallacy of composition*. En su conjunto, aún siguiendo vías distintas, Petri y Bellofiore convergen en su rechazo de estos nuevos enfoques y tampoco parece que nieguen la validez de la interpretación sraffiana de la teoría del valor-trabajo (en la versión de Garegnani en el caso de Petri y en la misma versión relacionada con la interpretación

⁴⁰ Un análisis más cercano al *mainstream* sería probablemente más pragmático al prestar menos atención a esta cuestión.

marxista del circuito monetario para Bellofiore). No parece entonces que los enfoques sobre la teoría del valor-trabajo desarrollados en las últimas décadas conduzcan a poner en cuestión los resultados sraffianos ya enunciados y aceptados por Sylos.

4.2 Demanda efectiva, crecimiento, desarrollo: aspectos monetarios

Los esquemas de reproducción, que forman parte de la herencia ‘positiva’ de Marx aceptada por Sylos, definen las condiciones para un crecimiento balanceado y permiten introducir los conceptos keynesianos de demanda efectiva y de multiplicador, aparte del papel de la moneda en el análisis del crecimiento y del desarrollo. Vale por tanto la pena volver a la cita de la página 96 para discutir algunos aspectos implícitos en relación con las consecuencias teóricas de las condiciones para un crecimiento equilibrado en un modelo con dos sectores. En particular:

- i) la cuestión de la convergencia de un modelo de crecimiento dinámico hacia el camino del crecimiento balanceado (o uniforme).
- ii) la teoría de la crisis de Marx y su explicación en términos de realización y/o de desproporción entre los sectores;
- iii) la relación entre los esquemas de reproducción, el multiplicador de Keynes y la demanda efectiva;
- iv) el papel de las formas de mercado en la generación de condiciones para la reproducción simple, la reproducción ampliada y el fenómeno del multiplicador;
- v) la relación de los puntos anteriores con la visión monetaria del ciclo en Marx, Schumpeter y Sylos.

Sobre el punto i), como observa Morishima (1973, cap. X, pp. 117-128), los ejemplos de reproducción ampliada de Marx convergen hacia el crecimiento equilibrado mucho más rápidamente que los correspondientes esquemas neoclásicos (véanse referencias en el § 4.3). Para Morishima, esto se debe al comportamiento de los inversores asumido por Marx, que supone que los capitalistas del

departamento I (sector de bienes de producción) dediquen una fracción constante de su plusvalía a la acumulación y que esta se invierta por completo en su mismo sector, mientras que los capitalistas del departamento II (bienes de consumo), adaptan sus inversiones de manera para equilibrar oferta y demanda de bienes capital, invirtiendo siempre y solamente en este sector. Morishima demuestra que si los capitalistas de ambos departamentos invirtieran fuera de su sector, la convergencia hacia el crecimiento uniforme ya no estaría más garantizada. Además demuestra que, con algunas modificaciones, es posible extraer del modelo de reproducción ampliada con dos sectores de Marx un modelo del ciclo económico del mismo tipo del que desarrolló Hicks (1950); es decir, un modelo generador de variaciones cíclicas a través de la combinación determinista del multiplicador y el acelerador. Esto confirma la intuición de Marx que el crecimiento uniforme es una primera aproximación que sirve para facilitar el razonamiento sobre la dinámica económica.

Sobre el punto ii), también para Desai y Veneziani (2009, p. 24), los ejemplos de reproducción ampliada presentados por Marx ilustran un conjunto de hipótesis parcialmente en contradicción con otros aspectos de su análisis económico que hacen que la convergencia hacia el crecimiento uniforme sea muy rápida. Entre estas, Desai y Veneziani enumeran las siguientes:

- a) la ausencia de progreso técnico, lo cual implica que el valor por unidad de producto y la composición orgánica del capital son constantes en los dos departamentos productivos;
- b) tasas de beneficio distinta en ambos sectores, calculada en términos de valor y no monetarios;
- c) tasa de beneficios constante en los dos sectores, sin ninguna tendencia a reducirse.

Pero, como observó también Sylos, para Marx las condiciones de reproducibilidad, sean las que se refieren a la reproducción simple o a la ampliada, no se verifican necesariamente en la realidad del

‘tiempo histórico’. Al no verificarse, la posibilidad de las crisis se abre. Para Sardoni:⁴¹

“[t]he schemes of expanded reproduction can be regarded as a schematic explanation by Marx of what special conditions must be fulfilled in order that capitalist growth can take place without overproduction crises” (Sardoni, 1981, p. 387).

Como observaron inicialmente Rosa Luxemburg y luego Kalecki y Kowalik (véanse los ensayos recogidos en Bellofiore *et al.*, 2014), la posibilidad de crisis recurrentes en los esquemas de reproducción ampliada anticipan el principio de la demanda efectiva de Keynes, aunque Sylos prefiere no enfatizar este aspecto. Kalecki (1968, p. 74, ec. 1) observa efectivamente que la condición de reproducibilidad marxista, que escribe en un modelo a tres sectores $P_3 = W_1 + W_2$, es válida siempre y cuando se excluye la posibilidad de una acumulación infinita de los stocks de bienes invendidos y, por tanto, no solo en condiciones de reproducción ampliada cuando la economía crece a una tasa constante r . Por consiguiente, dada la distribución de los ingresos entre beneficios y salarios en los tres sectores, la inversión bruta I y el consumo de los capitalistas C_k determinan los beneficios y el ingreso nacional. En otras palabras, las variables que determinan la realización de las ganancias y del ingreso fuera de las condiciones de crecimiento balanceado las deciden la clase de los capitalistas, hecho que Robinson y Kaldor tradujeron en el famoso apólogo que los asalariados consuman lo que ganan y los capitalistas ganan lo que gastan. Para Kalecki, quien examina un modelo sin gobierno y sin sector exterior para seguir en el enfoque de Marx, fuera de las condiciones de crecimiento balanceado, la demanda efectiva deriva entonces directamente de la condición de reproducibilidad y depende de las decisiones de los empresarios con respecto a la inversión.

⁴¹ “Los esquemas de reproducción ampliada de Marx pueden interpretarse como interpretaciones sistemáticas de las condiciones particulares que deben prevalecer para que el crecimiento capitalista tenga lugar sin crisis de sobreproducción” (nuestra traducción)

Kalecki también observa que por la vía del crecimiento balanceado se da necesariamente una constancia en la relación capital/producto y que sobre esta base se desarrolla la teoría moderna del crecimiento, de Harrod-Domar en adelante. Para que la economía siga la vía donde la relación capital/producto sea constante es necesario que los capitalistas inviertan suficientemente. Si por algún motivo cualquiera la inversión fuera inferior a la que es necesaria para un crecimiento balanceado, no hay motivos para pensar que se vuelva hacia al sendero de crecimiento uniforme. Por lo tanto, para estabilizar una economía capitalista son necesarios “mercados externos” al sector privado nacional, es decir los mercados internacionales, el sector público y, para algunos casos, la acción del progreso técnico. Así, Kalecki había visto en el aumento del gasto público, en particular para la defensa, el motivo de la estabilidad de la economía capitalista en la primera parte de la posguerra, un mensaje que pocos entendieron en occidente, entre los cuales, como atestiguan referencias anteriores sobre la moneda endógena (Sylos Labini, 1949) y sobre el papel del gobierno en el circuito monetario (Sylos Labini, 1979), podemos incluir a Sylos Labini.

Sobre el tercer punto enumerado arriba, para Sylos (1982, p. 98) el nexo entre Keynes y los esquemas de reproducción de Marx existe y se demuestra, en el modelo de dos sectores, mediante la relación $C + I = v_1 + v_2 + s_{co} + s_{av} + s_{ac}$ donde C e I representan el consumo y la inversión respectivamente, v_1 es el capital variable en el sector de consumo, v_2 el capital variable en el sector de inversiones, s_{co} la cuota consumida de la plusvalía, s_{av} la cuota acumulada en capital variable (salarios) y s_{ac} la que se acumula en capital constante (materias primas, productos intermedios, variaciones de valores, máquinas e instalaciones). Sin embargo, esta relación implica que el modelo de Keynes no puede convertirse en modelo circular si no cambia radicalmente, esencialmente porque no incluye el capital constante en la definición de ingreso.

Trigg (2006, p. 19), siguiendo la estela del análisis de Pasinetti, que se desarrolla más adelante, deduce algebraicamente una expresión del multiplicador de los esquemas de reproducción expresados en forma insumo-producto. En esta expresión, el término que equivale a la propensión al consumo keynesiana representa el valor de la fuerza laboral. El tratamiento de Trigg revela los numerosos rasgos comunes entre los esquemas de reproducción de Marx, el multiplicador keynesiano, el multiplicador de Kalecki y la teoría del circuito monetario.

Sobre el punto iv), para Sardoni (2009, pp. 169-171) hace falta ser prudente al discernir en Marx un concepto ya realizado de multiplicador y por tanto de demanda efectiva ya que en la lógica clásica de Marx el producto está a un nivel determinado y la economía opera siempre a plena capacidad productiva, aunque no necesariamente en condiciones de pleno empleo de la fuerza laboral, y en condiciones de competencia perfecta. Solamente durante las crisis periódicas de sobreproducción se puede hablar de un problema de demanda efectiva en Marx. En general, para que la demanda efectiva sea inferior a la oferta y cree un equilibrio en el cual la capacidad no se utiliza plenamente, es necesario abandonar algunas de las hipótesis originarias de Marx, en particular la de la competencia perfecta. Sobre este punto, Sardoni parece estar de acuerdo con Sylos Labini ([1957] 1975, parte III), quien sostiene que un déficit permanente de la demanda efectiva solamente puede darse en estructuras de mercado oligopolísticas, en particular a largo plazo. En caso contrario el multiplicador keynesiano, que es la otra cara de la moneda de la demanda efectiva, solo tiene sentido en el corto plazo (véase también Sylos Labini, [1992] 2007).

Finalmente, sobre el punto v) de la moneda, Sylos retoma y desarrolla el análisis llevado a cabo por Schumpeter en el caso del flujo circular, insertándolo en una dinámica de desarrollo con *path dependence*, es decir fuera de las condiciones de crecimiento uniforme enunciadas en los esquemas de reproducción. Para

Kalecki, quien estaba menos expuesto a la influencia de Schumpeter pero era más cercano a Keynes y a menudo se anticipaba a él, el factor monetario explica el principio de la demanda efectiva, y responde a la crítica de los esquemas de reproducción ampliada de Marx desarrollada por Rosa Luxemburg (Bellofiore, 2009b; Kowalic, 2009). Kalecki también hacía una lectura ‘de desequilibrio’ de la dinámica económica en términos de *path dependence* (Sawyer, 1985), relacionada también a su teoría de los beneficios, sobre la cual podemos suponer que Sylos, quien lo admiraba, estaría de acuerdo. Ambos autores aceptaban por tanto la explicación monetaria de la causalidad keynesiana entre inversiones y ahorros que se ilustran claramente a través del flujo circular.

Sin embargo, Sylos rechazaba la lectura del flujo circular de Schumpeter por parte de la teoría del circuito monetario,⁴² a pesar de estar esta basada en la teoría de los beneficios y de la distribución de Kalecki, del hecho que aporte una explicación monetaria de los beneficios en términos de moneda endógena⁴³ y el que sea compatible con la *path dependence*. Efectivamente, el circuito expresa un equilibrio monetario temporal que no es ni único ni estable (Graziani, 2003, p. 147). Como lo aclaró Graziani (2003, pp. 125-128), en este equilibrio temporal, que no supone ningún perfil específico de la deuda,⁴⁴ el desempleo es “de equilibrio”, como también lo es en cualquier enfoque verdaderamente keynesiano (noción del equilibrio como ‘solución de un sistema macroeconómico, cfr. Artus *et al.*, 1986, pp.120-122) y puede tener orígenes monetarios y financieros que se sitúan

⁴² Para referencias sobre el circuito monetario, véase la nota 25.

⁴³ Como subrayó en particular Parguez (1977), el papel que juega la moneda en el circuito, creada y destruida por el crédito, es el de ser un flujo endógeno (y no un stock exógeno) que permite a los agentes económicos romper con su restricción presupuestaria con el fin de realizar sus expectativas. Parguez (2001) establece una correspondencia entre el circuito monetario y el enfoque ‘horizontalista’ de la moneda endógena. Quizás por esto Sylos, quien era claramente un ‘endogenista verticalista’, pensaba que la teoría del circuito era errónea.

⁴⁴ En otras palabras, no hay motivos para que el equilibrio temporal converja hacia una forma cualquiera de vía óptima caracterizada por una deuda nula, como el que se encuentra implícitamente en el equilibrio neoclásico pero que también buscaba Hayek (Parguez, 2013).

en la discrepancia entre la tasa de interés sobre las obligaciones emitidas por empresas y la tasa de interés de los préstamos bancarios.

En un contexto de *path dependence*, que se desenvuelve necesariamente fuera de los cánones del equilibrio walrasiano, el circuito ha dado dos explicaciones para la creación monetaria de los beneficios: la primera, más cercana al análisis marxista, según la cual todo el valor halla su origen en el trabajo y por tanto los beneficios representan una transferencia debida a la expropiación de los salarios durante la fase de realización (como en el caso de la teoría de Cencini y Schmitt, 1986-1987, y en Schmitt, 2012) y la segunda, más cercana a la tradición de la *banking school*, según la cual los beneficios son una plusvalía anticipada por los productores que se ve confirmada por el sistema bancario a través de la creación monetaria (Parguez, 2004).⁴⁵

Se puede por tanto concluir sobre este punto que Sylos, un gran admirador de Kalecki y un conocedor en profundidad de Marx y de Schumpeter, captó totalmente la relevancia de los factores monetarios en el origen de las crisis y en general de las fluctuaciones de las economías capitalistas, como atestigua el hecho, ya mencionado, que halla en los análisis monetarios de Marx uno de los aspectos positivos de su análisis. Pero no siguió la vía que tomó a continuación la teoría del circuito para integrar a Keynes en los esquemas de Schumpeter y Marx. Criticando, con razón, a Marx por no haber conseguido demostrar que los beneficios hallan su origen en la explotación por culpa de las lagunas de la teoría del valor-trabajo, Sylos no enfatizó el hecho que Marx fue el primer economista en proponer una explicación macroeconómica de los beneficios en términos monetarios.⁴⁶

⁴⁵ El autor opina que ambas soluciones son equivalentes en términos de consecuencias para la política económica, a pesar de tener implicaciones teóricas distintas.

⁴⁶ Como observan Faucci y Perri (1995, p. 158, nota 59), Croce (1921, pp. 77-78) reconocen el que Marx dio una explicación 'sociológica' de los beneficios y observa que ésta incomoda tanto a Pantaleoni (1889)

4.3 La baja tendencial de la tasa de beneficio

Sylos veía en la ley de la baja tendencial de la tasa de beneficio uno de los errores económicos de Marx, al cual sin embargo no prestó excesiva atención, aduciendo que esta es incompatible con otros aspectos de la teoría marxiana, aunque representa una descripción interesante de la convergencia hacia el equilibrio en condiciones de reproducción ampliada. El proceso de convergencia hacia el equilibrio se discute rara vez en la economía neoclásica,⁴⁷ a pesar de ser crucial para demostrar su estabilidad. A falta de tal equilibrio se derrumba la hipótesis, supuesta a priori en gran parte de la literatura sobre la *Regulation* y la intervención pública, que los mercados vuelven espontáneamente hacia el equilibrio, hipótesis necesaria por ejemplo para justificar la postura a favor de las privatizaciones o las políticas de austeridad. Si efectivamente la anulación de los beneficios es una condición para la “máxima eficiencia” del equilibrio neoclásico estático en condiciones de competencia perfecta (Allais, 1986) o del correspondiente equilibrio a largo plazo (Desai, 2008), cualquier camino de convergencia hacia el equilibrio que parta de una posición de (extra-) ganancias positivas debe necesariamente caracterizarse por su bajada, como lo había entendido bien Pigou (1943) y como es también implícito en Allais ([1943] 1994); [1981] 1989). En condiciones dinámicas, esta condición corresponde luego a la equivalencia entre tasa de ganancia, tasa de interés y tasa de crecimiento de la economía, suponiendo tecnología y otros factores exógenos fijos.

Los análisis empíricos de los autores neoclásicos muestran que, en general, cuando hay convergencia hacia el crecimiento uniforme, esta convergencia es muy lenta, contrariamente a lo que sucede en

como Pareto (1894), quienes de algún modo reconocen indirectamente que esta explicación no proviene de la ‘economía pura’.

⁴⁷ Hasta Hayek supone, sin nunca demostrarla verdaderamente, la estabilidad de su “orden natural”.

los ejemplos de reproducción ampliada de Marx.⁴⁸ La conclusión que surge de estos modelos es que, suponiendo una tecnología idéntica y una determinación exógena de la tasa de crecimiento de equilibrio, distinta para cada región y/o país, la convergencia hacia el nivel de ingreso correspondiente al camino de equilibrio es lenta: alrededor de 2% anual. Como observa Sala-i-Martin (1996), esto significa que se necesitan treinta y cinco años para recuperar la mitad de la distancia entre el ingreso inicial y el que corresponde al camino de equilibrio con crecimiento uniforme. Este último, sin embargo, no es necesariamente único para todas las regiones y/o países, por lo cual, aunque se verifique la convergencia hacia el camino de crecimiento uniforme específico de cada región y/o país, no se da necesariamente una reducción de la dispersión ‘transversal’ (o espacial) de los niveles de ingresos en el tiempo.

Podemos por tanto decir que, según los autores neoclásicos, cuando se da, la tendencia hacia el crecimiento a tasa constante (*steady state*), es muy lenta y no implica necesariamente una reducción de la dispersión total de los ingresos. *A contrario*, si se observa una tendencia hacia el aumento en la dispersión de los ingresos se puede deducir que no se da la convergencia hacia el equilibrio, afectando así las conclusiones de política económica derivadas de los modelos que presuponen dicha convergencia, como por ejemplo el análisis neoclásico de los mercados competitivos o el socialismo de mercado.

Por el contrario, para los autores marxistas que han abordado el tema, no basta con observar una dispersión creciente de los ingresos y una tendencia de su distribución que no favorece al trabajo para invalidar la teoría marxista de la caída tendencial de tasa de beneficio, como tampoco basta una tendencia negativa de la rentabilidad ‘contable’ para confirmarla. Es preciso distinguir en primer lugar la evolución relativa de los beneficios de la tasa

⁴⁸ Se pueden citar entre ellos Sato (1963; 1966), Barro y Sala-i-Martin (1991; 1992), Mankiw *et al.* (1992) y Magrini (2004).

promedio de ganancia. Además, hay que ser precisos al definir la tasa de ganancia y escoger las estadísticas que sean conformes a los conceptos teóricos sometidos a verificación.

Reati (1980; 1981; 1984; 1986) y Reati y Roland (1988) llevaron a cabo una minuciosa verificación empírica de la evolución de la tasa de beneficios en la industria en distintos países europeos desde el principio de la posguerra hasta el inicio de los años ochenta, adquiriendo la perspectiva de las ondas largas de Mandel.⁴⁹ Estos trabajos son muy cuidadosos en el escoger y definir los indicadores estadísticos utilizados, incluyendo por ejemplo todo el capital circulante en denominador de la rentabilidad. Reati parte del principio teórico que la caída de la tasa de ganancia prevista por Marx es un fenómeno a largo plazo y es tendencial solo cuando se ve acompañada por un aumento en la composición orgánica del capital. Sus conclusiones empíricas son que en la mayor parte de los países examinados ha habido, efectivamente, una caída en las tasas de ganancia en la industria hasta el final de los años setenta, pero esta se debe a factores distintos de la intensidad del capital: esencialmente una evolución del ingreso desfavorable a los beneficios industriales. Otros autores marxistas que trataron la cuestión fueron Weisskopf (1979; 1985), Wolff (1979; 1988; 2003), Moseley (1985; 1987; 1988), Shaikh y Tonak (1994) y Shaikh (1997). En general se observa una tendencia hacia la caída de la tasa de beneficios hasta el final de los años ochenta, seguida de un movimiento invertido hasta la crisis reciente. Una evolución similar ya se había registrado en el periodo de entreguerras en Estados Unidos y en Inglaterra y, a pesar de ser conforme a las tesis de ondas largas de Mandel, implica que por décadas no hubo ninguna reducción de la tasa de ganancia y por tanto parece difícil hablar de “caída tendencial”.

⁴⁹ La teoría de las ondas largas de Mandel otorga un papel fundamental a la rentabilidad como causa del inicio de la fase de crecimiento de una onda larga y como factor en su fase de contracción. La fase inicial y final de las ondas largas se determinan en el tiempo de manera menos fija que los ciclos a largo plazo de Schumpeter, quien influenció la visión de Mandel.

Por otra parte, el veredicto empírico sobre la evolución de la distribución de los ingresos es bastante claro, sobretodo en lo que respecta las tres últimas décadas. Los datos recientes sobre la rentabilidad parecen confirmar la creciente dispersión de los ingresos. Con la debida cautela, parece por tanto legítimo concluir con Sylos que la previsión de la caída tendencial de la tasa de ganancia es uno de los puntos en los cuales las previsiones de Marx resultaron ser más inexactas, a pesar de que, como nota Sylos, Marx había discernido distintos factores que habrían podido oponerse a esta tendencia.⁵⁰

Al mismo tiempo, luego del aumento de la cuota de los beneficios en las últimas décadas, si bien el empobrecimiento de la clase trabajadora no se ha completado, es cierto que las clases medias se han redimensionado de manera contundente: del “compromiso fordista” en el cual cerca de dos tercios de la población pertenecían a una clase media que gozaba de bienestar, se está pasando a una sociedad en la cual solo un tercio de la población vive en estas condiciones y, en muchos países europeos, la tasa de desempleo oficial se acerca y supera un cuarto de la población activa, por no hablar de las estimaciones sumamente alarmantes sobre la tasa de desempleo efectiva, que superan con creces el tercio de la población adulta en muchos países industriales y se dirigen hacia el 50% en algunos de ellos (población adulta total y no solo juvenil). Por tanto, si en las últimas décadas los hechos parecen haber contradicho la ley tendencial sobre la caída de los beneficios, la tesis del empobrecimiento de las clases trabajadoras parece coger fuerza.

⁵⁰ De todas maneras resaltamos el hecho que algunos autores siguen defendiendo la relevancia empírica de esta ley. Un macro-fenómeno de las últimas décadas que podría ser interpretado en términos marxistas como factor contrario a la bajada tendencial de los beneficios es la extensión de la economía de mercado a mil millones de chinos, que ha abierto nuevas y enormes posibilidades para generar beneficios. El autor agradece a Alessandro Fortunelli por esta observación y a Lorenzo Esposito por haberle llamado la atención sobre un error contenido en una versión anterior de este texto.

Estas tendencias contradicen los enfoques que toman la estabilidad en el equilibrio con beneficio cero de Walras y Pareto como principal referencia conceptual no solo para la economía normativa sino también, de hecho, para análisis positivos, como hacen por ejemplo la mayor parte de los análisis *mainstream* ‘aplicados’ (*Public Choice*, *Efficient Market Hypothesis*, modelos de *Dynamic Stochastic General Equilibrium*) y aquellos, lógicamente simétricos, se inspiran del socialismo de mercado.⁵¹ En una época en que triunfa el liberalismo en política económica se observa, en efecto, que las desigualdades de ingresos han aumentado, en una fase en la cual la rentabilidad aumentó. Las fases de aumento de rentabilidad, en particular de la renta financiera, demuestran una divergencia creciente con respecto al equilibrio a largo plazo de la competencia perfecta. Los modelos circulares y en espiral resultan ser por tanto más relevantes que los de arco ya que, interpretados siguiendo una lógica de *path dependence*, prevén una evolución divergente del equilibrio, a falta de correctores en política económica. Por consiguiente, el análisis post-keynesiano en sentido amplio (véase § 4.5) es más adecuado que el socialismo de mercado para analizar la realidad y extraer indicaciones para la política económica.

4.4 La dinámica de la path dependence: Schumpeter, Lange y Kalecki

Como observa Jossa en su artículo de *Il Ponte*, para valorar sintéticamente la postura de Sylos con respecto a Marx, en particular su dinámica, un punto que hay que aclarar obviamente es: “¿qué Marx?”.⁵² Dado que Sylos basaba su análisis de los autores del pasado en una lectura atenta de sus textos originales, la primera respuesta a esta pregunta no puede ser sino: “el Marx que surge de sus escritos”, pero esta no es del todo satisfactoria, ya que

⁵¹ El término “socialismo de mercado” se emplea aquí para referirnos a la concepción del socialismo de Lange (véase a partir de parte 4.4.2), quien desarrolló una variante de la ‘síntesis neo-keynesiana’ que hubiera querido que fuera también compatible con Walras y con Marx. Véanse también Bardhan y Roemer (1993).

⁵² Una cuestión preliminar que pone también Rosselli cuando se enfrentó a la crítica del marxismo y de los “revisionistas” de la primera parte del siglo XX (Furiuzzi, 2004).

como se sabe la obra de Marx está solo parcialmente compuesta de trabajos llevados hasta su final e incluye numerosas contradicciones. Para bordear este obstáculo, en este párrafo se comparan la lectura de Marx por Sylos y la de tres grandes economistas que fueron fuertemente influenciados por Marx, estos pueden ser vistos como representativos del enfoque del círculo (Schumpeter), del arco (Lange) y de la espiral (Kalecki). Siguiendo a Sylos en su definición irónica, estos autores podrían definirse respectivamente como un marxista ‘conservador’, un marxista ‘neoclásico’ y un marxista ‘post-keynesiano’. La comparación conduce a la conclusión que Sylos, quien partió también del flujo circular estacionario de Schumpeter, aunque no lo cite explícitamente, rechaza la interpretación ‘estática’ que hace de él el socialismo de mercado de Lange, muy influyente durante los inicios del marginalismo (Steedman, 1995), y desarrolla en cambio una dinámica propia, muy cercana a la de la *path dependence* de Kalecki.

4.4.1 Schumpeter

Como ya se ha dicho, desde su punto de vista liberal-socialista,⁵³ Sylos Labini reconocía plenamente las importantes contribuciones de Marx a la economía política, permaneciendo distante con respecto al Marx ‘político’ y resaltando algunos puntos críticos de su análisis económico. Desde el punto de vista económico, Sylos admiraba tanto a Marx como a Schumpeter por haber formulado una teoría del desarrollo que combina tanto ciclo como tendencia en condiciones de competencia. Para ambos, aunque en formas distintas, el desarrollo es consecuencia del impacto del progreso técnico en una economía donde la moneda se crea por el crédito, un enfoque que también Sylos sigue.

Sin embargo, como se discute en el § 3.1, Sylos discernió una sutil contradicción lógica en el razonamiento de su profesor en Harvard, quien reconocía plenamente la grandeza de Marx pero que

⁵³ O socialista liberal, según se quiera poner el énfasis sobre Rosselli o Calogero.

consideraba que Walras era el príncipe de todos los economistas. Sylos resaltaba que, contrariamente a Marx, Schumpeter no admitía la existencia de una plusvalía en condiciones de competencia estacionarias, es decir en el flujo circular, correspondiente a la reproducción simple de Marx. Por otra parte, mientras que tanto Marx como Schumpeter habían ilustrado el proceso de desarrollo económico en condiciones de competencia, Marx había previsto el proceso de concentración industrial mucho antes de que tuviera lugar, aunque no fuera capaz de prever las consecuencias para su análisis. Schumpeter en cambio, al observar los primeros síntomas del proceso de cartelización de la economía capitalista, no les dio una importancia excesiva, argumentando que en cualquier caso los beneficios de monopolio serían temporales y por tanto el flujo circular podría servir también como modelos de referencia a largo plazo.

Efectivamente, Schumpeter tenía claro que el flujo circular estacionario representa la extensión natural del equilibrio general estático en competencia perfecta en el tiempo histórico (véanse por ejemplo Pigou, 1943; Ricci, 1936; y, *mutatis mutandis*, el régimen de la edad del oro de Joan Robinson, 1956). Al usar a Walras y su modelo del equilibrio económico general también para el análisis del ciclo y del desarrollo económico, Schumpeter también aceptaba que los equilibrios de competencia perfecta, caracterizados por la condición de anulación de los beneficios (o de los sobrebeneficios, véanse por ejemplo McKenzie, 2002 p. 192, condición II, o Desai, 2008)⁵⁴ también son relevantes para la dinámica económica.⁵⁵ En otras palabras, Schumpeter aplicaba su modelo

⁵⁴ Esta condición es necesaria para maximizar la eficiencia (Allais, 1986) en el modelo neoclásico en condiciones de competencia, es decir, cuando los precios relativos son tales que la demanda y la oferta se igualan en todos los mercados (lo cual también implica la ausencia de desempleo y la plena utilización de la capacidad productiva).

⁵⁵ En condiciones de crecimiento uniforme, que son la extensión más inmediata del concepto de situación estacionaria estática ya que representan una situación estacionaria en las tasas de crecimiento, el equilibrio neoclásico se traduce en la condición de la *golden rule*, según la cual la tasa de beneficios es igual a la tasa de crecimiento del ingreso y a la tasa de interés. Independientemente de los postulados neoclásicos, Sylos (1948) propuso la regla $r=i$, donde r es la tasa de ganancia y i es la tasa de interés, como condición general para el equilibrio dinámico y, efectivamente, como se puede deducir de Pasinetti ([1981] 1984), esta es una

del flujo circular en condiciones de competencia también al análisis del desarrollo económico, cosa que Sylos rechazó abiertamente (Ferlito, 2011).

4.4.2 Lange⁵⁶

Habiendo estudiado con Schumpeter, Oskar Lange, al igual que Samuelson y contrariamente a Sylos, sentía fascinación por el modelo del equilibrio general de Walras y Pareto con el cual Barone (1908a; 1908b) había sido el primero en demostrar la equivalencia entre óptimo de mercado descentralizado en una economía competitiva y máximo de bienestar colectivo en una economía planificada centralmente. Lange (1935; 1936b; 1937) usó este modelo en el debate sobre el cálculo económico socialista que tuvo lugar en los años treinta del siglo pasado (Levy y Peart, 2008) para desarrollar sus argumentos a favor del ‘socialismo de mercado’ contra Hayek ([1935] 1963) y Mises. Luego mantuvo este modelo como referencia central en sus escritos en los que pugnaba por políticas de pleno empleo en una economía capitalista avanzada (Lange, 1944).

Sylos rechazaba sin embargo el concepto de equilibrio general subyacente al modelo de arco del socialismo de mercado de Lange. En el 1961, en un texto que pronunció al asumir la cátedra de economía en la Universidad de Bolonia que había sido de Bresciani Turrone y de Federico Caffè, ya había observado esto:

“Por tanto, un esquema general como el del equilibrio económico es criticable no porque sea abstracto -lejano de la realidad- sino porque no consiente aproximaciones esenciales, en particular dos de ellas: la hipótesis ‘dinámica’ -es decir la del desarrollo-, sustituyendo a la simple hipótesis ‘estática’ inicial: y la hipótesis general de formas de

condición para la realización completa de la demanda efectiva y por tanto una hipótesis, necesaria pero no suficiente, para el pleno empleo.

⁵⁶ Lange fue un economista matemático, econométrico y marxista ecléctico, miembro influyente de la escuela de Chicago, del cual se puede suponer que fuera el representante más de izquierdas en términos políticos. Aportó importantes contribuciones al análisis neoclásico (Lange, 1936a; 1938; 1942; 1943; 1944) y en particular al intento ‘neokeynesiano’ de integrar Keynes con Walras, un intento del cual el mismo Hicks reconoció el fracaso. Para una biografía, véase Kowalic (2008).

mercado distintas de la competencia. Sirven esquemas generales que soporten dichas aproximaciones” (Sylos Labini, 1961, p. 380).

Desde este punto de vista, Sylos ([1956] 1975) desarrolló, en particular, el análisis de formas de mercado de oligopolio en situaciones estáticas y dinámicas. Por tanto, no solo utilizaba Marx contra Schumpeter y contra Lange, sobre el hecho que un surplus puede también existir en condiciones estacionarias de competencia perfecta, sino que a través de su análisis dinámico de las barreras a la entrada en condiciones de oligopolio demostraba como las ganancias que Barone, Schumpeter y Lange consideraban temporales y por tanto desdeñables, en realidad podían volverse permanentes. De esta manera, Sylos tomaba todavía más distancias tanto de Schumpeter como de Lange, para acercarse a otro gran economista polaco: Michal Kalecki.

4.4.3 Kalecki

Mientras que no cita nunca a Lange, Sylos cita repetidas veces a Kalecki en su libro de texto sobre la dinámica económica, tanto desde la perspectiva microeconómica, para analizar la formación de precios en mercados no competitivos, como para las consecuencias macroeconómicas de su teoría de los beneficios. Dada la falta de interés por parte de Sylos por los modelos de arco, si Lange y Kalecki se tomaran respectivamente como representantes del socialismo de mercado y de los enfoques que lo rechazan a favor de una visión propiamente dinámica, podemos suponer que Sylos habría optado por los segundos. Efectivamente, es bastante estéril la discusión sobre cómo el socialismo puede replicar y superar una economía competitiva descentralizada, tomando como referencia un modelo teórico de esta última que no es relevante en el describir y explicar su realidad.⁵⁷

⁵⁷ Sin embargo, esta parece ser la comedia de errores en la que se ha metido el (no) debate económico entre los progresistas europeos en las últimas décadas

Ahora bien Kalecki, posiblemente más que el mismo Keynes, es uno de los autores de referencia principales para el enfoque post-keynesiano, que Sylos compartía y al cual aportó contribuciones importantes. Sylos había rechazado categóricamente la síntesis neoclásica keynesiana incluso antes que esta se volviera hegemónica en la posguerra y hasta principios de los años setenta del siglo pasado, en particular en su artículo sobre los “keynesianos” del 1949, publicado también como apéndice al tratado de economía monetaria de Breglia ([1947] 1955).

Desde un punto de vista económico, Sylos era por tanto más cercano a Kalecki que a Lange, rechazando con energía el análisis político de Marx y, en particular, aquel que él veía como su cinismo. Pero, al mismo tiempo, a Sylos lo influenciaba la dinámica de Marx y rechazaba categóricamente el carácter inherentemente estático del análisis neoclásico, que en cambio Lange aceptaba. La postura de Sylos sobre Marx parece por tanto en los antípodas de gran parte de la izquierda socialdemócrata europea de hoy en día, quienes, mostrando a veces cierto cinismo, descuida cualquiera referencia a la economía marxista y a su dinámica. Adopta por tanto los modelos de arco y rechaza los de círculo o espiral, adhiriendo a un marginalismo compatible con el socialismo de mercado de Lange.

4.5 Conclusión: del círculo a la espiral

Debatir la influencia de Marx sobre Sylos pone inevitablemente la cuestión de la influencia de Marx sobre la economía post-keynesiana en sentido amplio.⁵⁸ A través del uso que Schumpeter hace del flujo circular, se pone también la cuestión de la relación

⁵⁸ Como es natural de acuerdo con la distinción usada por Sylos entre modelos “en arco” y “circulares, se adopta aquí una acepción ‘ancha’ de la economía post-keynesiana. Véanse Davidson (2003-2004; 2005) para una definición más restringida así como Lavoie (2009; 2014) o Roncaglia (2005) para una visión más ecuménica. Eichner y Kregel (1975), así como Roncaglia y Tonveronachi (2015) proponen definir el ámbito de la economía post-keynesiana basándose en algunos principios que pueden ser compartidos. Vickrey (1997) discute las implicaciones lógicas para la política fiscal y para la deuda pública. El punto de vista mantenido implica que enfoques como el *raffiano* o como la teoría del circuito monetario entran de lleno en la definición amplia de la economía post-keynesiana.

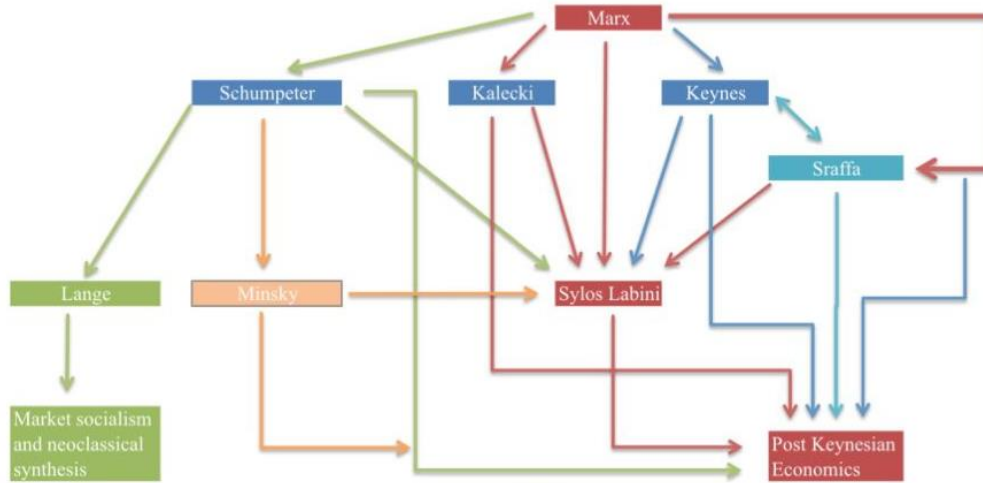
entre Marx y la economía neoclásica, que implica precisamente el tema de la relación entre socialismo liberal y socialismo de mercado, del cual se critica la deriva ‘*liberista*’ de las últimas décadas. Se ilustra (Figura 1) una posible red, que no pretende ser completa, de influencias recíprocas entre los principales representantes de estos enfoques.

Tomando a Marx como punto de partida de la economía clásica (es decir, de la tradición que va de Petty a Ricardo y Marx, por vía de Quesnay, Smith etc.), se puede trazar una línea ideal que representa la influencia de los enfoques circulares sobre Schumpeter, otra línea que los relaciona al multiplicador de Keynes, una tercera línea que une este enfoque a Kalecki y al uso que hace este último de los esquemas de reproducción de Marx (anticipando a Keynes)⁵⁹ y finalmente una línea que, a través de Sraffa y de manera más general los post-keynesianos de Cambridge (Pasinetti, 2007), llega al enfoque post-keynesiano contemporáneo en sentido amplio. La relación entre Marx y Keynes ha sido tratada muchas veces y se examina de manera particularmente interesante en Halevi (1991; 1992; 1999).

De Schumpeter en adelante se desarrolla, a través de Lange, una de las ramas principales de la economía neoclásica, en la interpretación que hace de este último por ejemplo Samuelson, también alumno de Schumpeter, o en la economía estacionaria de Pigou (1943). Como se ha argumentado antes, el socialismo de mercado se vale de modelos en arco y halla parte de su origen en el esquema circular de Schumpeter. Como es evidente en el análisis que hace Sylos de este último, este representa una realidad esencialmente estacionaria: debido a la hipótesis de beneficios nulos, el esquema solo se puede utilizar para analizar el desarrollo forzando su lógica en arco.

⁵⁹ En el paso de Marx a Kalecki, sería más correcto mencionar el papel fundamental de Rosa Luxembourg (cfr. Bellofiore, 2009b). Véase también Bellofiore *et al.* (2014).

Figura 1
Marx, Schumpeter y Sylos Labini



Schumpeter también influencia la economía post-keynesiana a través de autores como Minsky o Sylos, quien sin embargo también es fuertemente influenciado por Sraffa (Sylos Labini, 1982, pp. 93-104). Toda la tradición de matriz post-keynesiana deriva de la presencia de la plusvalía también en el esquema circular estacionario, la relativa explicación de las ganancias y la posibilidad del desarrollo económico. En este sentido, la dinámica de Sylos se puede considerar profundamente impregnada de la dinámica de Marx, que influencia de paso todo el enfoque post-keynesiano.⁶⁰

Sylos Labini desarrolló por tanto una síntesis propia de la dinámica económica basada en la noción clásica de plusvalía (Sylos, [2004] 2005), interpretada tanto en el caso de la competencia perfecta como en el caso en el que prevalecen formas de mercado de

⁶⁰ Esta influencia es particularmente clara en Joan Robinson, quien escribió dos libros sobre Marx. La postura compleja de Minsky se menciona en el diagrama al ser él también alumno de Schumpeter, pero también para recordar las implicaciones de este razonamiento para los análisis financieros, que generalmente se basan en una hipótesis de market clearing neoclásico extendido al caso del riesgo, análisis cuyas consecuencias, sin poder ser dejadas de lado, se refieren a este autor 'heterodoxo' para explicar el fenómeno de las crisis financieras. De todas maneras, una discusión en profundidad sobre su aporte requeriría un texto aparte y trasciende los fines de la presente argumentación. A propósito, véase Roncaglia (2013b).

oligopolio. Por otra parte, privilegia un comportamiento pragmático e inductivo, que parte de una observación empírica de la realidad, donde de hecho prevalecen dichas formas de oligopolio de mercado. Desde un punto de vista teórico, Sylos no desarrolla un solo modelo unitario sino que se vale de modelos distintos según las necesidades. Sin embargo, estos modelos describen distintos aspectos de una economía totalmente dinámica y monetaria. Sylos parte de hecho de Schumpeter y su modelo de flujo circular, al que aporta correcciones en lo que respecta al desarrollo (del círculo a la espiral) y a las formas de mercado (posibilidad de beneficio permanente debido a formas de oligopolio), aceptando el análisis monetario y bancario hecho por Schumpeter en el caso estacionario, que Sylos extiende a la “espiral del desarrollo”. Por lo tanto, es más cercano a Kalecki, a Keynes y a los post-keynesianos que a Lange. Está claro que el tipo de síntesis post-keynesiana que sugiere implícitamente la contribución de Sylos integra totalmente Sraffa, a quien ciertos post-keynesianos tienden en cambio a considerar como marginal para este enfoque.⁶¹ Dicha síntesis, que se vale de una variedad de modelos específicos según el fin y se propone servir de guía para la acción en política económica, responde también al programa de investigación de una teoría monetaria de la producción, concebido pero no llevado a su término por Keynes.⁶²

5 Implicaciones para la política económica: ¿socialismo liberal o 'social-liberismo'?

Poco después de la caída del muro de Berlín, la decisión de Sylos de lanzar un debate en el que, aparte de confirmarse su rechazo categórico de Marx en los ámbitos ético y político, subrayaba distintos puntos positivos de su análisis económico, en particular en lo que respecta la dinámica, lo que no carecía de coraje. La valoración positiva del economista Sylos Labini sobre el

⁶¹ Para una discusión, véanse Lavoie (2011; 2013) y el resto de los ensayos en la compilación editada por Levrero, Palumbo y Stirati (2013)

⁶² Este programa coincide en muchos aspectos con el que delimitan Roncaglia y Tonvernachi (2014).

economista Marx, que retomaba en gran parte posturas ya expresadas en el pasado, parece confirmada hoy, dado que muchas de las lagunas discernidas por Sylos parecen menos importantes a la luz de los eventos acontecidos desde entonces. Efectivamente, si aceptamos el tratamiento sraffiano de la teoría del valor-trabajo desarrollado por Pasinetti (1981; 1988) como corrección al de Marx que era erróneo; el único verdadero error económico de Marx parece ser la baja tendencial de la tasa de ganancia que, refiriéndose a conceptos de contabilidad nacional próximos a las categorías teóricas marxistas, parece difícil de reconciliar con los hechos de los últimos treinta años. Además, estos hechos tampoco se pueden explicar en términos de análisis *mainstream* y por tanto tampoco en términos de socialismo de mercado.

Todavía hoy, el análisis crítico de Marx por parte de Sylos parece correcto en su conjunto. En particular, para la parte que acepta totalmente, y con valoración positiva, los esquemas de reproducción simple y ampliada, que representan un aspecto esencial para el análisis de la demanda efectiva keynesiana.

La discusión lanzada por Sylos Labini en 1991 nos conduce entonces a preguntarnos si aquel que vuelve a poner sus esperanzas políticas en el reformismo y la socialdemocracia no ha de reevaluar en profundidad a Marx como economista en sentido dinámico. El reexamen crítico de Marx por parte de Sylos es por tanto complementario a los esfuerzos hechos por otros ‘optimistas radicales’ que contribuyeron a construir y a hacer del núcleo analítico de lo que se puede denominar análisis post-keynesiano en sentido amplio algo más sólido. Los rasgos comunes de estas corrientes distintas se discuten en otras partes, en particular en Lavoie (2009; 2014), en Vickrey (1997) y en Roncaglia y Tonveronachi (2015). Estos parecen, *ex post*, elementos que constituyen una síntesis que se situarían entre el enfoque clásico (Roncaglia y Sylos Labini, 1995), Keynes, Sraffa, los análisis post-keynesianos (tanto los americanos como los británicos y

australianos) y la tradición marxista (Halevi, 1992). Dichos análisis parecen converger hacia una forma estructural común, que todavía se está desarrollando, en la cual las variables exógenas de política económica son los instrumentos de la política fiscal y la tasa de interés y, así como en Marx y Sraffa, la distribución influencia los precios relativos (Sylos Labini, 1973) y por tanto también la asignación de los recursos. Este nuevo enfoque sería totalmente dinámico y necesitaría modelos económicos en los cuales la política económica tiene efectos en el tiempo histórico,⁶³ la escasez no sería el destino ineluctable de la humanidad (Parguez, 1996; Roncaglia, 2012) y el proceso democrático podría definir políticas económicas que permitan alcanzar el pleno empleo y otros objetivos socioeconómicos importantes para la estabilidad económica. Esta puesta al día favorecería una vuelta a los objetivos clásicos de la política económica⁶⁴ y conduciría a reconocer que la demanda efectiva ya no puede ser dejada de lado en la formulación de políticas económicas en Europa.

Como se ha visto antes, la reproducción simple y ampliada sugieren una analogía con el multiplicador keynesiano (Sardoni, 1981; 1997; 2011) y por tanto con la demanda efectiva. Por otro lado, como demuestran Kurz (1985) y Roncaglia (1998), el modelo de Sraffa se puede interpretar como bloque de la distribución en un modelo dinámico y, a su vez, aceptando la hipótesis que en dicho contexto hay necesariamente desequilibrio y *path dependence*, aporta una generalización del multiplicador ‘estático’ de Keynes y Kahn, que de otra manera solo se podría aplicar al corto plazo en el tiempo histórico. La misma relación se puede hacer con el

⁶³ Si bien la noción de incertidumbre carece de presencia en los análisis formales marxistas, el carácter intrínsecamente dinámico de este enfoque y de sus análisis económicos, que, como en Sylos, está expuesto a los efectos de la dinámica social, aporta instrumentos útiles para el análisis económico. Este análisis dinámico ‘abierto’, en el cual la divergencia de las condiciones estacionarias de reproducción son la regla más que la excepción, sugieren una analogía con la crítica desarrollada por Joan Robinson, quien atacó el *mainstream* neoclásico por confiar exclusivamente en el tiempo lógico, que *de facto* implica una visión estática, y abandona el tiempo histórico.

⁶⁴ Estos son: el pleno empleo, el crecimiento, el equilibrio en la balanza de pagos y el control de la inflación.

tratamiento con un modelo a dos sectores hecho por Hicks para el problema de la travesía (Halevi, 1991; 1992). Conforme a estos análisis, y como parece implícito por la lectura que hace Sylos Labini de Marx, la necesidad de controlar la demanda efectiva surge entonces a corto y largo plazo, en mercados competitivos y aún más en mercados oligopólicos. Es por tanto necesario tener en cuenta este imperativo al formular políticas económicas.

Por otra parte, como ya ha demostrado Kalecki y ha argumentado Vickrey (1994; 1997; 2000), un déficit y una deuda pública suficientes como para satisfacer las necesidades de ahorro del sector privado son una condición necesaria para estabilizar una economía *path dependent*. En una economía monetaria de carácter federal, el motivo por el cual los estados nacionales han de reducir el déficit y la deuda pública no es, por tanto, como haría pensar la lengua alemana, porque estos son una ‘culpa’, sino porque el hecho que en un proceso de integración, los estados nacionales se convierten en regiones, y como tales tienen necesariamente que perder la capacidad de crear moneda, perdiendo así la plena disponibilidad del instrumento de la política fiscal. Esta, sin embargo, lógicamente se tiene que elevar a nivel del estado federal, siguiendo una lógica democrática de subsidiaridad que parte de la voluntad común de los mismos estados nacionales.

De todas maneras, casi seis años después de que surgiera la crisis de los *subprimes* y cuando, por cuarta vez desde su inicio, en el primer semestre de 2014 las primeras páginas de los periódicos indican “las primeras señas de la recuperación”, inmediatamente desmentidas en el segundo semestre y, cuando la caída del euro junto con la de los precios del petróleo a principios del año 2015 alimentaron de nuevo expectativas positivas de una salida de la crisis, está menos que nunca a la orden del día cualquier reexamen de la adhesión sin críticas hacia los modelos de arco de la síntesis neoclásica y su equivalente político del socialismo de mercado como única referencia para la política económica de las fuerzas

progresistas en Europa (Arestis y Sawyer, 2001).⁶⁵ Estos modelos parecen estar destinados a ser siempre un ‘axioma primitivo’ que, como tal, no puede ni siquiera ser debatido.

Contrariamente a estos modelos, el trabajo entero de Sylos Labini está impregnado de un espíritu crítico. Su lectura de Marx es la de un intelectual socialista liberal que reivindica el derecho de criticarlo con fundamentos éticos mientras que busca cómo usar su método analítico para interpretar y actuar sobre la realidad económica. El rechazo hacia cualquier compromiso ético parece, por otra parte, uno de los aspectos más fecundos y contemporáneos de la herencia intelectual de Sylos⁶⁶ y lo acerca a Keynes. Como argumentan Hobson ([1938] 2011) y O’Donnell (1999), podemos defender la tesis que, bajo muchos aspectos, también Keynes era un socialista liberal, aunque un poco *sui generis*,⁶⁷ motivado, así como Sylos y muchos otros representantes de la escuela post-keynesiana, por un profundo impulso ético. Este mismo impulso debería hoy conducir a pedir un cambio de política económica

⁶⁵ La postura negativa adquirida por la mayor parte de los gobiernos europeos frente a la petición del entonces nuevo gobierno de Tsipras de reabrir el debate sobre la política económica de Europa lo confirmó. La caída del euro y la reducción del precio del petróleo han dado sin duda espacio para que la Europa meridional y en particular Italia y España respiren, países cuyas exportaciones son más elásticas a los precios en mercados mundiales porque tienen un contenido tecnológico más reducido. Pero, por un lado, nada garantiza la permanencia de un precio bajo del petróleo a medio-largo plazo y, por otro lado, si la caída del euro fuera una decisión, para quien se adhiere como Sylos a la teoría de la moneda endógena, está claro que el *quantitative easing* no puede tener sino efectos temporales sobre la economía real y, a falta de un cambio profundo en otras políticas, del cual no se detecta ningún signo. El debilitamiento del euro seguiría entonces en continuidad con las políticas mercantilistas de deflación competitiva que han inspirado la Europa de los ‘círculos concéntricos’ de Maastricht en adelante. La contradicción fundamental de estas estrategias es que, mientras que tienen la ambición de otorgar al euro el papel de medio de pago internacional alternativo al dólar, no tienen en cuenta el hecho que, mientras que el área euro mantenga un superávit en la balanza de pagos, las divisas se harán escasas para los no-residentes. Por esta razón, es difícil que una Europa inspirada por el modelo de una gran Alemania, exportadora neta de bienes y servicios e importadora neta de capital, la tasa de cambio permanezca débil.

⁶⁶ Es sabido que, en su vida, Sylos mostró varias veces un rechazo hacia cualquier tipo de compromiso con su conciencia, como cuando dimitió del consejo de la Tesorería después de que Lima fuera nombrado subsecretario y como lo demostró con su actitud de ruptura abierta y polémica con Berlusconi, expresada en el momento de máxima potencia política de este último (Sylos Labini, 1994). De hecho es bastante intuitivo que, una vez admitida la irrelevancia práctica del concepto de mano invisible transmitida por los modelos en arco, solamente el respeto de códigos éticos rigurosos puede conducir a una forma cualquiera de equilibrio social en las decisiones colectivas.

⁶⁷ El autor agradece a Jan Toporowski por señalar Hobson (2011, [1938]), quien en su autobiografía se refiere a sí mismo y a Keynes como “*liberal socialists*”.

partiendo de un reexamen crítico de los instrumentos conceptuales con los cuales la estamos definiendo.

Más allá de su balance de Marx, la provocación intelectual de Sylos habría tenido que forzar el debate contemporáneo a prestar más atención a la distinción entre un socialismo liberal, capaz de pensar las consecuencias de la dinámica económica, y un socialismo *liberista* que, al basarse en los fundamentos analíticos inciertos del marginalismo adoptados por el socialismo de mercado, implica de hecho una incapacidad de definir alternativas políticas concretas.

Bibliografía

- ALLAIS M. ([1943] 1994), A la recherche d'une discipline économique, mimeo; publicado (1994), *Traité d'économie pure*, Clément Juglar, París.
- ——— ([1947] 1998), *Economie et intérêt*, Clément Juglar, París.
- ——— ([1981] 1989), *La théorie générale des surplus*, ISMEA y Presses Universitaires de Grenoble, París y Grenoble.
- ——— (1986), "The Concepts of Surplus and Loss and the Reformulation of the Theories of Stable General Economic Equilibrium and Maximum Efficiency", en Baranzini M. y Scazzieri R. (edición de), *Foundations of Economics. Structures of enquiry and Economic Theory*, Basil Blackwell, Oxford, pp. 135-174.
- ARESTIS P. y SAWYER M. (2001), *The Economics of the Third Way: Experiences from around the World*, Edward Elgar, Cheltenham.
- ARTUS P., DELEAU M. y MALGRANGE P. (1986), *Modélisation macroéconomique*, Economica, París.
- BARDHAN P.K. y ROEMER J.E. (1993), *Market Socialism: The Current Debate*, Oxford University Press, Nueva York y Oxford.
- BARONE E. (1908a), "Il Ministro della Produzione nello stato collettivista", *Giornale degli Economisti*, septiembre, pp. 267-294.
- ——— (1908b), "Il Ministro della Produzione nello stato collettivista", *Giornale degli Economisti*, octubre, pp. 391-414.
- BARRO R.J. y SALA-I-MARTIN X. (1992), "Convergence", *Journal of Political Economy*, vol. 100 n. 2, pp. 223-251.

- BARRO R.J., SALA-I-MARTIN X., BLANCHARD O.J. y HALL R.E. (1991), “Convergence across States and Regions”, *Brookings Papers on Economic Activity*, n. 1, pp. 107-182.
- BAUMOL W.J. (1974), “The Transformation of Values: What Marx ‘Really’ Meant (An Interpretation)”, *Journal of Economic Literature*, vol. 12 n. 1, pp. 51-62.
- BELLINO E. y WIRKIERMAN A. (2011), “Surplus Approach to Value and Distribution and Structural Economic Dynamics: interpretation and Uses of Sraffa’s Analysis”, en Salvadori N. y Gehrke C. (edición de), *Keynes, Sraffa, and the Criticism of Neoclassical Theory – Essays in Honour of Heinz D. Kurz*, Routledge, Londres y Nueva York, pp. 146-169.
- BELLOFIORE R. (1983), “Moneta y sviluppo nell’analisi di Schumpeter”, *Quaderni di storia dell’economia politica*, vol. 1 n. 2, pp. 39-99.
- ——— (1989), “A Monetary Labour Theory of Value”, *Review of Radical Political Economics*, vol. 21 nn. 1-2, pp. 1-25.
- ——— (1991), *La passione della ragione. Scienza economica e teoria critica in Claudio Napoleoni*, Unicopli, Milán.
- ——— (1998), “Teoria del valore e processo capitalistico. Note di teoria marxiana”, *Vis à vis*, n. 6, pp. 212-244, disponible en la siguiente URL: <http://web.tiscalinet.it/visavis/6zc.pdf>.
- ——— (2008), “Sraffa after Marx”, en Chiodi G. y Ditta L. (edición de), *Sraffa or an Alternative Economics*, Palgrave MacMillan, Nueva York, pp. 68-92.
- ——— (2009a), “Marx e la fondazione macro-monetaria della macroeconomia”, en Bellofiore R. y Fineschi R. (edición de), *Marx in questione: il dibattito “aperto” dall’International Symposium on Marxian Theory*, La città del sole, Nápoles.
- ——— (2009b), “General introduction”, en (id.), *Rosa Luxemburg and the Critique of Political Economy*, pp. 1-23, Routledge, Londres y Nueva York.
- BELLOFIORE R. y FINELLI R. (1998), *Marxian Economics: A Reappraisal. Essays on Volumen III of Capital. Volumen I: Method, Value and Money*, MacMillan, Londres y Nueva York, pp. 48-74.
- BELLOFIORE R., KARWOWSKI E. y TOPOROWSKI J. (2014), *The Legacy of Rosa Luxemburg, Oskar Lange and Mical Kalecki. Essays in Honour of Tadeusz Kowalic*, vol. I y II, Palgrave, Nueva York.

- BÉNASSY J.P. (1975), “Neo-Keynesian Disequilibrium Theory in a Monetary Economy”, *Review of Economic Studies*, vol. 42 n. 4, pp. 502-523.
- BIASCO S. (1971), “L’approccio lavoro e l’approccio merci nella teoria dei prezzi”, en (id.) (edición de), *Questioni inerenti alla rappresentazione disaggregata del sistema economico*, Edizioni dell’Ateneo, Roma, pp. 40-73.
- ——— (1973), “Sfruttamento e profitto nell’opera di Piero Sraffa: alcune riflessioni”, en Sylos Labini P. (edición de), *Prezzi relativi e distribuzione del reddito*, Boringhieri, Turín, pp. 118-128.
- BREGLIA A. ([1947] 1955), *L’economia dal punto di vista monetario. Lezioni dell’anno accademico 1946-47* edición de Paolo Sylos Labini, Edizioni dell’Ateneo, Roma.
- CALOGERO G. ([1941] 1967), *Il metodo dell’economia e il marxismo. Introduzione alla lettura di Marx*, Laterza, Bari.
- CARAVALE G. ([1991] 1994), *Marx and Modern Economic Analysis. Vol. I: Values, Prices and Exploitation*, Edward Elgar, Aldershot.
- ——— (1992), “La nozione di sfruttamento e l’ingiustizia sociale”, *Il Ponte*, n. 3 (marzo), pp. 45-62, republicado en Sylos Labini P. (1994), *Carlo Marx: è tempo di un bilancio*, Laterza, Bari, pp. 70-87.
- ——— (1993), *Marx and Modern Economic Analysis. Vol II: The Future of Capitalism and the History of Economic Thought*, Edward Elgar, Aldershot.
- CENCINI A. y SCHMITT B. (1976), *La pensée de Karl Marx : Critique et Synthèse. Vol. I: La valeur*, Editions Castella, Albeuve.
- ——— (1977), *La pensée de Karl Marx : Critique et Synthèse. Vol. II: La plus value*, Editions Castella, Albeuve.
- COLLETTI L. (1969), *Il marxismo e Hegel*, Laterza, Bari.
- CROCE B. (1921), *Materialismo storico ed economia marxistica*, Laterza, Bari.
- DAVIDSON P. (2003-2004), “Setting the Record Straight on A History of Post Keynesian Economics ”, *Journal of Post Keynesian Economics*, vol. 26 n. 2, pp. 245-272.
- ——— (2005), “Responses to Lavoie, King, and Dow on What Post Keynesianism Is and Who Is a Post Keynesian”, *Journal of Post Keynesian Economics*, vol. 27 n. 3, pp. 393-408.

- DEL VECCHIO G. (1915), “Lineamenti generali della teoria dell’interesse”, *Giornale degli Economisti e Rivista di Statistica*, vol. 51 n. 5, pp. 273-327.
- DESAI M. (2008), “Profit and Profit Theory”, en Durlauf S.N. y Blume L.E. (edición de), *The New Palgrave Dictionary of Economics*, Palgrave Macmillan, Nueva York.
- DESAI M. y VENEZIANI R. (2009), “Rosa Luxemburg’s Critique of Marx’s Schemes of Reproduction: A Re-evaluation and a Possible Generalisation”, en Bellofiore R. (edición de), *Rosa Luxemburg and the Critique of Political Economy*, Routledge, Londres y Nueva York, pp. 24-33.
- DRÈZE J.H. ([1975] 1991), “Existence of an Exchange Equilibrium under Price Rigidities”, *International Economic Review*, vol. 16 n. 2, pp. 301-320. Reimpreso en (id.) (1991), *Underemployment Equilibria: Essays in Theory, Econometrics and Policy*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 33-55.
- DUMÉNIL G. (1980), *De la valeur aux prix de production*, Economica, París.
- ——— (1983-1984), “Beyond the Transformation Riddle: A Labor Theory of Value”, *Science & Society*, vol. 47 n. 4, pp. 427-450.
- EICHNER A.S. y KREGEL J. (1975), “An Essay on Post Keynesian Theory: A New Paradigm in Economics”, *Journal of Economic Literature*, vol. 13 n. 4, pp. 1293-1314.
- ENGELS F. (1852 [1896]), “Revolution and Counter-Revolution in Germany”, Nueva York Daily Tribune, serie de 19 artículos publicados en los números del 25 de octubre de 1851 hasta el 23 de octubre de 1852, disponibles en la siguiente URL: <http://www.cddc.vt.edu/marxists/archive/marx/works/download/pdf/revolution-counterrevolution-germany.pdf>.
- FAUCCI R. (2000), *L’economia politica in Italia. Dal Cinquecento ai nostri giorni*, UTET, Turín.
- FAUCCI R. y PERRI S. (1995), “Socialism and Marginalism in Italy, 1880-1910”, en Steedman I. (edición de), *Socialism and Marginalism in Economics 1870-1930*, Routledge, Londres y Nueva York, pp. 116-169.
- FERLITO C. (2011), “Sylos Labini’s Unpublished Notes on Schumpeter’s Business Cycles”, *The Quarterly Journal of Austrian Economics*, vol. 14 n. 1, pp. 88-129.

- FOLEY D.K. (1982), “The Value of Money, the Value of Labor Power and the Marxian Transformation Problem”, *Review of Radical Political Economics*, vol. 14 n. 2, pp. 37-47.
- ——— (2000), “Recent Developments en the Labor Theory of Value”, *Review of Radical Political Economics*, vol. 32 n. 1, pp. 1-39.
- FOSSATI E. (1946), “Della teoria dinamica”, *Giornale degli Economisti e Annali di Economia*, vol. 5 nn. 7-8, pp. 396-410.
- FREEMAN A. y CARCHEDI G. (1996), *Marx and Non-Equilibrium Economics*, Edward Elgar, Cheltenham.
- FUÀ G. y SYLOS LABINI P. (1963), *Idee per la programmazione economica*, Laterza, Bari.
- FURIOZZI M. (2004), “Economia y politica in Carlo Rosselli”, *Rassegna Siciliana di Storia e Cultura*, n. 23, disponible en la siguiente URL: <http://www.isspe.it/rassegna-siciliana/49-numeri-rassegna-siciliana/rassegna-siciliana-di-storia-e-cultura-n-23/189-economia-e-politica-in-carlo-rosselli-di-massimo-furiozzi.html>.
- GAREGNANI P. (1981), *Marx e gli economisti classici. Valore e distribuzione nelle teorie del sovrappiù*, Einaudi, Turín.
- ——— (1986), “Valore lavoro e rapporto tra l’opera di Marx e quella di Ricardo: alcune riflessioni”, en Mancina C. (edición de), *Marx e il mondo contemporaneo*, Editori Riuniti, Roma, pp. 173-187.
- ——— (1991), “The Labour Theory of Value: ‘Detour’ or Technical Advance?”, en Caravale G. (edición de), *Marx and Modern Economic Analysis. Vol. I: Values, Prices and Exploitation*, Edward Elgar, Aldershot, pp. 97-118.
- GRAZIANI A. (1977), “Introduzione a ‘Il processo capitalistico? Cicli economici’ di Joseph A. Schumpeter”, Boringhieri, Turín, pp. 7-38.
- ——— (1981), “Keynes e il Trattato sulla moneta”, en Graziani A., Imbriani C. y Jossa B. (edición de), *Studi di economia keynesiana*, Liguori, Nápoles, pp. 211-234.
- ——— (1988), “Le financement de l’économie dans la pensée de J.M. Keynes”, *Cahiers d’économie politique*, vol. 14 nn. 14-15, pp. 151-166.
- ——— (1993), *Teoria economica. Prezzi e distribuzione*, Edizioni Scientifiche Italiane, Nápoles.
- ——— (1994), “Real Wages and the Loans-Deposits Controversy”, *Economie Appliquée*, vol. 46 n. 1, pp. 31-46.

- ——— (2003), *The Monetary Theory of Production*, Cambridge University Press, Cambridge.
- HALEVI J. (1991), “Proportions sectorielles, croissance et demande effective: Kaldor et Hicks vus sous l’angle de la problématique marxiste de la crise”, *Economie Appliquée*, vol. 44 n. 4, pp. 5-21.
- ——— (1992), “Marxism and Post-Keynesian Economics”, *History of Economic Thought Society of Australia*, vol. 18, pp. 46-58, disponible en la siguiente URL:
<http://www.hetsa.org.au/pdf-back/18-A-5.pdf>.
- ——— (1999), “Accumulation, Breakdown Crises, Disproportionality, and Effective Demand”, *Rivista di Politica Economica*, vol. 49 nn. 4-5, pp. 70-115.
- HALEVI J. y TAOUIL R. (2002), “On a Post-Keynesian Stream from France and Italy: The Circuit Approach”, en Arestis P., Desai M. y Dow S. (edición de), *Money, Macroeconomics and Keynes: Essays in Honour of Victoria Chick. Volumen One*, Routledge, Nueva York, pp. 91-102.
- HAYEK F.A. ([1935] 1963), *Collectivist Economic Planning*, Routledge & Kegan Paul, Londres.
- HICKS J.R. (1950), *A Contribution to the Theory of the Trade Cycle*, Oxford University Press, Oxford.
- HOBSON J.A. ([1938] 2011), *Confessions of an Economic Heretic*, Routledge, Londres.
- JOSSA B. ([1991] 1994), “Un classico nonostante tutto”, *Il Ponte*, n. 10, pp. 34-46, republicado en Sylos Labini P. (1994), *Carlo Marx: è tempo di un bilancio*, Laterza, Bari, pp. 25-37.
- KALDOR N. y TREVITHICK J. (1981), “A Keynesian Perspective on Money”, *Lloyds Bank Review*, n. 139, pp. 1-19.
- KALECKI M. (1942), “A Theory of Profits”, en Osiatynisky J. (edición de) (1990), *Collected Works of Michal Kalecki, vol. II*, Oxford University Press, Oxford, pp. 151-161.
- ——— (1968), “The Marxian Equations of Reproduction and Modern Economics”, *Social Science Information – Information sur les Sciences Sociales*, vol. 7 n. 6, pp. 73-79.
- KEYNES J.M. (1930), *A Treatise on Money*, Macmillan, Londres.
- ——— (1936), *The General Theory of Employment, Interest, and Money*, Macmillan, Londres.

- KOWALIK T. (2008), “Lange, Oskar Ryszard (1904-1965)”, en Durlauf S.N. y Blume L.E. (edición de), *The New Palgrave Dictionary of Economics*, Palgrave Macmillan, New York.
- ——— (2009), “Luxembourg’s and Kalecki’s Theories and Visions of Capitalist Dynamics”, en Bellofiore R. (edición de), *Rosa Luxemburg and the Critique of Political Economy*, Routledge, Londres y Nueva York, pp. 102-116.
- KURZ H.D. (1985), “Effective Demand in a ‘Classical’ Model of Value and Distribution: the Multiplier in a Sraffian Framework”, *The Manchester School*, vol. 53 n. 2, pp. 121-137.
- KURZ H.D. y SALVADORI N. (1995), *Theory of Production: A Long Period Analysis*, Cambridge University Press, Cambridge.
- LANGE O. (1935), “Marxian Economics and Modern Economic Theory”, *Review of Economic Studies*, vol. 2 n. 3, pp. 189-201.
- ——— (1936a), “The place of interest in the Theory of Production”, *Review of Economic Studies*, vol. 4 n. 1, pp. 159-162.
- ——— (1936b), “On the Economic Theory of Socialism: Part One”, *The Review of Economic Studies*, vol. 4 n. 1, pp. 53-71.
- ——— (1937), “On the Economic Theory of Socialism: Part Two”, *The Review of Economic Studies*, vol. 4 n. 2, pp. 123-142.
- ——— (1938), “The Rate of interest and the Optimum Propensity to Consume”, *Economica*, vol. 5 n. 17, pp. 12-32.
- ——— (1942), “The Foundations of Welfare Economics”, *Econometrica*, vol. 10 nn. 3-4, pp. 215-228.
- ——— (1943), “The Theory of the Multiplier”, *Econometrica*, vol. 11 nn. 3-4, pp. 227-245.
- ——— (1944), *Price Flexibility and Employment*, Cowles Commission for Research in Economics, Monograph n. 8, The Principia Press, Bloomington (IN).
- ——— (1969), *Theory of Reproduction and Accumulation*, Pergamon Press y Polish Scientific Publishers, Londres y Varsovia.
- LAVOIE M. (2009), *Introduction to Post-Keynesian Economics. With a New Postface on the Subprime Financial Crisis*, Palgrave Macmillan, Nueva York.
- ——— (2011), “Should Sraffian Economics Be Dropped out of the Post-Keynesian School?”, *Economies et Sociétés*, Série Histoire de la pensée économique, n. 44, pp. 1027-1059.
- ——— (2013), “Sraffians, other Post-Keynesians, and the Controversy over Centres of Gravitation”, en Levrero S., Palumbo A.

- y Stirati A. (edición de), *Sraffa and the Reconstruction of Economic Theory. Volume III: Sraffa's Legacy: interpretations and Historical Perspectives*, Palgrave, Nueva York, pp. 34-54.
- ——— (2014), *Post-Keynesian Economics: New Foundations*, Edward Elgar, Cheltenham.
 - LEVRERO S., PALUMBO A. y STIRATI A. (edición de) (2013), *Sraffa and the Reconstruction of Economic Theory*, 3 vol., Palgrave, Nueva York.
 - LEVY D.M. y PEART S.J. (2008), “Socialist Calculation Debate”, en Durlauf S.N. y Blume L.E. (edición de), *The New Palgrave Dictionary of Economics*, Palgrave Macmillan, Nueva York.
 - LOMBARDINI S. ([1992] 1994), “Marx tra il mostro e l’idolo”, *Il Ponte*, n. 4, pp. 81-113. Republicado en Sylos Labini P. (1994), *Carlo Marx: è tempo di un bilancio*, Laterza, Bari, pp. 88-120.
 - LUNGHINI G. ([1992] 1994), “Il seppellimento prematuro”, *Il Ponte*, n. 1, pp. 51-58. Republicado en Sylos Labini P. (1994), *Carlo Marx: è tempo di un bilancio*, Laterza, Bari, pp. 56-63.
 - MAGRINI S. (2004), “Regional (Di)Convergence”, en Henderson J.V. y Thisse J.E. (edición de), *Handbook of Regional and Urban Economics*, vol. 4, Elsevier, Amsterdam, pp. 2741-2796.
 - MALINVAUD E. (1953), “Capital Accumulation and Efficient Allocation of Resources”, *Econometrica*, vol. 21 n. 2, pp. 233-68.
 - ——— (1977), *The Theory of Unemployment Reconsidered*, Basil Blackwell, Oxford.
 - MANKIW N.G., ROMER D. y WEIL D.N. (1992), “A Contribution to the Empirics of Economic Growth”, *The Quarterly Journal of Economics*, vol. 107 n. 2, pp. 407-437.
 - MARX K. ([1852] 1937), *The Eighteenth Brumaire of Louis Bonaparte*, Progress Publishers, Moscú.
 - ——— ([1895] 1969), *The Class Struggles en France, 1848-1850*, Progress Publishers, Moscú.
 - MCKENZIE L. (2002), *Classical General Equilibrium Theory*, The MIT Press, Cambridge (MA).
 - MOORE B.J. (1988), *Horizontalists and Verticalists. The Macroeconomics of Credit Money*, Cambridge University Press, Cambridge.
 - MORISHIMA M. (1973), *Marx's Economics. A Dual Theory of Value and Growth*, Cambridge University Press, Cambridge.

- MOSELEY F. (1985), “The Rate of Surplus Value in the Postwar U.S. Economy: A Critique of Weisskopf’s Estimates”, *Cambridge Journal of Economics*, vol. 9 n. 1, pp. 57-79.
- ——— (1987), “The Profit Share and the Rate of Surplus Value in the U.S. Economy, 1975-85”, *Cambridge Journal of Economics*, vol. 11 n. 4, pp. 393-398.
- ——— (1988), “The Rate of Surplus Value, the Organic Composition, and the General Rate of Profit in the U.S. Economy, 1947-67: A Critique and Update of Wolff’s Estimates”, *The American Economic Review*, vol. 78 n. 1, pp. 298-303.
- ——— (1993), *Marx’s Method in Capital*, Humanities Press, Atlantic Highlands (NJ).
- ——— (2002), “Hostile Brothers: Marx’s Theory of the Distribution of Surplus-Value in Volume III of Capital”, en Campbell M. y Reuten G. (edición de), *The Culmination of Capital: Essays on Volume III of Marx’s Capital*, Palgrave, Nueva York.
- ——— (2004), “Money and Totality: Marx’s Method in Volume I of Capital”, en Bellofiore R. y Taylor N. (edición de), *The Constitution of Capital*, Palgrave, New York.
- ——— (2011), “Recent interpretations of the Transformation Problem”, *Rethinking Marxism: A Journal of Economics, Culture & Society*, vol. 23 n. 2, pp. 186-197.
- MOSELEY F. y CAMPBELL M. (1997), *New investigations on Marx’s Method*, Humanities Press, Atlantic Highlands (NJ).
- NAPOLEONI C. (1989), “La teoria del valore dopo Sraffa”, en Pasinetti L. (edición de), *Aspetti controversi della teoria del valore*, Il Mulino, Bologna.
- ——— (1991), “Value and Exploitation: Marx’s Economic Theory and Beyond”, en Caravale G. (edición de), *Marx and Modern Economic Analysis. Vol I: Values, Prices and Exploitation*, Edward Elgar, Aldershot, pp. 222-238.
- O’DONNELL R. (1999), “Keynes’s Socialism. Conception, Strategy and Espousal”, en Sardoni C. y Kriesler P. (edición de), *Keynes, Post-Keynesianism and Political Economy. Essays in Honour of Geoff Harcourt*. Volume 3, Routledge, Londres y Nueva York, pp. 151-177.
- OTTAVI C. (1981), “Circuit économique et déséquilibre”, *Cahiers d’économie politique*, vol. 6 n. 6, pp. 147-169.
- PANTALEONI M. (1909), “Di alcuni fenomeni di dinamica economica”, *Giornale degli Economisti*, vol. 39, n. 3, pp. 211-254.

- PARGUEZ A. (1975), *Monnaie et macroéconomie. Théorie de la monnaie en déséquilibre*, Economica, París.
- ——— (1977), “Monnaie et demande effective en déséquilibre”, en De Boissieu C., Parguez A. y Zagamé P. (edición de), *Economie du déséquilibre*, Economica, París, pp. 97-131.
- ——— (1980), “Profit, épargne, investissement: Eléments pour une théorie monétaire du profit.”, *Economie appliquée*, vol. 33 n. 2, pp. 425-455.
- ——— (1981), “Keynes et la revolution”, *Cahiers d'économie politique*, vol. 6 n. 6, pp. 171-187.
- ——— (1996), “Beyond Scarcity: A Reappraisal of the Theory of the Monetary Circuit”, en Deleplace G. y Nell E.J. (edición de), *Money in Motion. The Post-Keynesian and Circulation Approaches*, MacMillan, Londres, pp. 155-199.
- ——— (2001), “Money without Scarcity: From the Horizontalist Revolution to the Theory of the Monetary Circuit”, en Rochon L.-F. y Vernegno M. (edición de), *Credit, interest Rates and the Open Economy. Essays in Horizontalism*, Edward Elgar, Chaltenham, pp. 69-103.
- ——— (2004), “The Solution of the Paradox of Profits”, en Arena R y Salvadori N. (edición de), *Money, Credit and the Role of the State. Essays in Honour of Augusto Graziani*, Ashgate, Aldershot, pp. 257-270.
- ——— (2012-2013), “The Fundamental and Eternal Conflict: Hayek and Keynes on Austerity”, *International Journal of Political Economy*, vol. 41 n. 4, pp. 54-68.
- PASINETTI, L.L. ([1973] 1980), “The Notion of Vertical integration in Economic Analysis”, *Metroeconomica*, vol. 25 n. 1, pp. 1-29. Republicado en (id.) (edición de), *Essays on the Theory of Joint Production*, Columbia University Press, Nueva York, pp. 16-43.
- ——— ([1975] 1977), *Lezioni di teoria della produzione*, il Mulino, Bolonia.
- ——— ([1981] 1984), *Dinamica strutturale y sviluppo economico. Un'indagine teorica sui mutamenti della ricchezza delle nazioni*, UTET, Turín.
- ——— (1988), “Growing Subsystems, Vertically Hyperintegrated Sectors and the Labour Theory of Value”, *Cambridge Journal of Economics*, vol. 12 n. 1, pp. 125-134.

- ——— (1993), *Structural Economic Dynamics: A Theory of the Economic Consequences of Human Learning*, Cambridge University Press, Cambridge.
- ——— (2007), *Keynes and the Cambridge Keynesians. A Revolution in Economics to Be Accomplished*, Cambridge University Press, Cambridge.
- PETRI F. (2012), “On Recent Reformulations of the Labour Theory of Value”, *Quaderni del dipartimento di economia politica e statistica*, n. 643, Università degli studi di Siena.
- PIGOU A C. (1935), *The Economics of Stationary States*, Macmillan, Londres.
- ——— (1943), “The Classical Stationary State”, *The Economic Journal*, vol. 53 n. 212, pp. 343-351.
- POMINI M. (2014), *The Paretian Tradition during the interwar Period. From Dynamics to Growth*, Routledge, Nueva York y Londres.
- PORTA P.L. ([1992] 1994), “Ciò che non è più spendibile”, *Il Ponte*, n. 7, pp. 81-92. Republicado en Sylos Labini P. (1994), *Carlo Marx: è tempo di un bilancio*, Laterza, Bari, pp. 121-132.
- ——— (2007), “Paolo Sylos Labini as a Historian of Economics”, *Revue d'économie industrielle*, vol. 118, pp. 29-36, disponible en la siguiente URL: <http://rei.revues.org/1453>.
- PORTINARO P.P. (2014), “Norberto Bobbio”, *Dizionario Biografico degli Italiani Treccani*, disponible en la siguiente URL: [http://www.treccani.it/enciclopedia/norberto-bobbio_\(Dizionario-Biografico\)/?stampa=1](http://www.treccani.it/enciclopedia/norberto-bobbio_(Dizionario-Biografico)/?stampa=1).
- REATI A. (1980), “A propos de la baisse tendancielle du taux de profit: analyse désagrégée de l'industrie italienne 1951-1971”, *Cahiers économiques de Bruxelles*, n. 88, pp. 507-545.
- ——— (1981), “A propos de la baisse tendancielle du taux de profit: analyse désagrégée de l'industrie italienne 1951-1971 – deuxième partie”, *Cahiers Economiques de Bruxelles*, n. 89, pp. 75-108.
- ——— (1984), “Taux de profit et composition organique du capital dans le cycle long de l'après-guerre: le cas de l'industrie au Royaume-Uni de 1959 à 1981”, *Cahiers Economiques de Bruxelles*, n. 104, pp. 547-609.
- ——— (1986), “Le taux de profit et la composition organique du capital dans le cycle long de l'après-guerre: le cas de l'industrie

- française de 1959 à 1981”, *Recherches Économiques de Louvain / Louvain Economic Review*, vol. 52 n. 2, pp. 129-172.
- REATI A. y ROLAND G. (1988), “Ondes longues et régulation: le cas allemand”, *Cahiers économiques de Bruxelles*, vol. 117, pp. 107-149.
 - RICCI U. (1927), “Recensione di Theorie der wirtschaftlichen Entwicklung di J. Schumpeter”, *Giornale degli Economisti e Rivista di Statistica*, vol. 68 n. 11, pp. 658-661.
 - ——— (1936), “L’economia degli stati stazionari”, *Giornale degli Economisti e Rivista di Statistica*, vol. 76 n. 5, pp. 295-309.
 - ROBINSON J. ([1942] 1974), *An essay on Marxian Economics*, Macmillan, Londres.
 - ——— (1956), *The Accumulation of Capital*, Macmillan, Londres.
 - ROCHON L.-P. (1999), *Credit, Money and Production, an Alternative Post-Keynesian Approach*, Edward Elgar, Cheltenham.
 - RONCAGLIA A. (1998), “Teorie del sovrappiù”, *Enciclopedia delle scienze sociali*, disponible en la siguiente URL: http://www.treccani.it/enciclopedia/teorie-del-sovrappiu_.
 - ——— (2005), *The Wealth of Ideas. A History of Economic Thought*, Cambridge University Press, Cambridge.
 - ——— (2008) “Il socialismo liberale di Paolo Sylos Labini”, en Roncaglia A., Rossi P. y Salvadori M. (edición de), *Libertà, giustizia, laicità. en ricordo di Paolo Sylos Labini*, Laterza, Roma-Bari, pp. 27-57.
 - ——— (2009), *Piero Sraffa*, Palgrave Macmillan, Nueva York.
 - ——— (2012), “Different Notions of Scarcity”, *Economia politica*, n. 1, pp. 3-18.
 - ——— (2013a), “Teoria dell’occupazione: due impostazioni a confronto”, *Moneta e Credito*, vol. 67 n. 267, pp. 243-270.
 - ——— (2013b), “Hyman Minsky’s Monetary Production Economy”, *PSL Quarterly Review*, vol. 66 n. 265, pp. 77-94.
 - RONCAGLIA A. y SYLOS-LABINI P. (1995), *Il pensiero economico. Temi e protagonisti*, Laterza, Bari.
 - RONCAGLIA A. y TONVERONACHI M. (2014), “Post-Keynesian, Post-Sraffian Economics: An Outline”, en Papadimitriou D.B. (edición de), *Contributions to Economic Theory, Policy, Development and Finance. Essays in Honour of Jan A. Kregel*, Palgrave Macmillan, Nueva York, pp. 40-64.
 - ROSSELLI C. ([1973] 1997), *Socialismo liberale*, Einaudi, Turín.

- SALA-I-MARTIN X.X. (1996), “The Classical Approach to Convergence Analysis”, *The Economic Journal*, vol. 106 n. 437, pp. 1019-1036.
- SALANTI A. (1990), “La teoria del valore dopo Sraffa: una nota”, *Rivista internazionale di scienze economiche e commerciali*, vol. 37 n. 8, pp. 685-692.
- SALVADORI M.L. (2008), “Il socialismo liberale da Rosselli a Bobbio”, en Roncaglia A., Rossi P., Salvadori M. (edición de), *Libertà, giustizia, laicità. in ricordo di Paolo Sylos Labini*, Laterza, Roma-Bari, pp. 3-25.
- SARDONI C. (1981), “Multi-sectoral Models of Balanced Growth and the Marxian Schemes of Expanded Reproduction”, *Australian Economic Papers*, vol. 20 n. 37, pp. 383-398.
- ——— (1997), “Keynes and Marx”, en Harcourt G.C. y Riach P. (edición de), *A “Second Edition” of the General Theory, Vol. II*, Routledge, Nueva York, pp. 261-283.
- ——— (2009), “The Marxian Schemes of Reproduction and the Theory of Effective Demand”, *Cambridge Journal of Economics*, vol. 33 n. 1, pp. 161-173.
- ——— (2011), *Unemployment, Recession and Effective Demand. The Contributions of Marx, Keynes and Kalecki*, Edward Elgar, Cheltenham.
- SATO R. (1963), “Fiscal Policy in a Neo-Classical Growth Model: An Analysis of Time Required for Equilibrating Adjustment”, *The Review of Economic Studies*, vol. 30 n. 1, pp. 16-23.
- ——— (1966), “On the Adjustment Time in Neo-Classical Growth Models”, *The Review of Economic Studies*, vol. 33 n. 3, pp. 263-268.
- SAWYER M. (1985), “The Economics of Michał Kalecki”, *Eastern European economics*, vol. 23 nn. 3-4, pp. v-x y 1-319.
- SCHMITT B. ([1966] 1975), *Monnaie salaires et profits*, Editions Castella, Albeuve, disponible en la siguiente URL: http://www.csbancri.ch/Istituti/RMELab/Texts/Monnaie_salaires_profits.pdf.
- ——— (2012), “Money, Effective Demand and Profits”, en Gnos C. y Rossi S. (edición de), *Modern Monetary Economics. A New Paradigm for Economic Policy*, Edward Elgar, Cheltenham, pp. 71-99.
- SCHUMPETER J.A. ([1934] 2012), *The Theory of Economic Development: An enquiry into Profits, Capital, Credit, interest, and the Business Cycle*, Transaction Publishers, Brunswick (NJ).

- ——— ([1943] 2003), *Capitalism, Socialism and Democracy*, Taylor & Francis, New York.
- ——— ([1971] 2002), “Dalla Prefazione all’edizione giapponese”, en (id.) *Teoria dello Sviluppo economico*, Milán, ETAS, pp. LIX-LXII.
- SHAIKH A.M. (1997), “The Falling Rate of Profit as the Cause of Long Waves: Theory and Empirical Evidence”, en Kleinknecht A., Mandel E. y Wallerstein I. (edición de), *New Findings en Long Wave Research*, Macmillan Press, Londres.
- SHAIKH A.M. y TONAK A. (1994), *Measuring the Wealth of Nations. The Political Economy of National Accounts*, Cambridge University Press, Cambridge.
- SPAVENTA L. (2004), “Il gruppo del CNR per lo studio dei problemi economici della distribuzione, del progresso tecnico y dello sviluppo. Una infrastruttura di formazione e di ricerca”, en Garofalo G. y Graziani A. (edición de), *La formazione degli economisti en Italia (1950-1975)*, il Mulino, Bologna, pp. 555-578.
- SRAFFA P. (1960), *Produzione di merci a mezzo di merci: premesse a una critica della teoria economica*, Einaudi, Turín.
- STEEDMAN I. (1995), *Socialism and Marginalism en Economics 1870-1930*, Routledge, Londres y Nueva York.
- SWEEZY P.M. (1942), *The Theory of Capitalist Development*, Oxford University Press, Nueva York.
- SYLOS LABINI P. (1948), “Saggio dell’interesse e reddito sociale”, *Lincei – Rendiconti morali*, vol. 3 nn. 11-12, pp. 426-53.
- ——— ([1949] 1955), “I Keynesiani. (Lettera ad un amico dall’America)”, en Breglia A. (edición de), *L’economia dal punto di vista monetario*, Edizioni dell’Ateneo, Roma, pp. 459-471. Traduzione inglese (1955), “The Keynesians (A Letter from America to a Friend)”, *Banca Nazionale del Lavoro Quarterly Review*, vol. 2 n. 11, pp. 238-242.
- ——— ([1954] 1972), “Il problema dello sviluppo economico in Marx e Schumpeter”, en (id.) ([1970] 1977), *Problemi dello sviluppo economico*, Laterza, Roma-Bari, pp. 19-73.
- ——— ([1957] 1975), *Oligopolio y progresso tecnico*, Einaudi, Turín.
- ——— (1961), “Premesse concrete e ipotesi teoriche nell’analisi economica”, *Giornale degli Economisti e Annali di Economia*, vol. 20 nn. 5-6, pp. 369-384.

- ——— ([1971] 2002), “Introduzione” en *Schumpeter J.A., Teoria dello sviluppo economico*, ETAS, Milán pp. LIX-LXII.
- ——— (1973), “Introduzione”, en (id.) (edición de), *Prezzi relativi y distribuzione del reddito*, Boringhieri, Turín.
- ——— ([1974] 1975), *Saggio sulle classi sociali*, Laterza, Bari.
- ——— (1979), *Lezioni di Economia, vol. I, Edizioni dell’Ateneo, Roma*, disponible en la URL siguiente: <http://hdl.handle.net/2067/610>.
- ——— (1982), *Lezioni di Economia, vol. II, Edizioni dell’Ateneo, Roma*, disponible en la URL siguiente: <http://hdl.handle.net/2067/611>.
- ——— (1983a), “Marx e le ‘leggi di movimento’ del capitalismo”, *Mondoperaio*, n. 6, pp. 120-125.
- ——— (1983b), “Unione Sovietica, Stati Uniti e Terzo mondo”, en (id.), *Il sottosviluppo e l’economia contemporanea*, Laterza, Bari, pp. 176-196.
- ——— (1984a), “Alcune riflessioni critiche su Marx y Keynes”, en Graziani A., Cecchella A., Sylos-Labini P. y Lombardini L. (edición de), *K. Marx y J.M. Keynes cent’anni dopo. Due economie a confronto*, ETS, Pisa, pp. 47-62.
- ——— (1984b), “Distribuzione e sviluppo in Ricardo y Marx: note critiche”, en (id.), *Le forze dello sviluppo y del declino*, Laterza, Bari, pp. 39-66.
- ——— (1985), “La spirale e l’arco”, *Economia politica*, vol. 2 n. 1, pp. 3-10.
- ——— (1986), *Le classi sociali negli anni ‘80*, Laterza, Bari.
- ——— (1987a), “Osservazioni sull’analisi economica di Marx”, en Cacciatore G. y Lo Monaco F. (edición de), *Marx e i marxismi cent’anni dopo*, Guida editori, Nápoles, pp. 241-57.
- ——— (1987b), “The Theory of Unemployment, too, Is Historically Conditioned”, *Banca Nazionale del Lavoro Quarterly Review*, vol. 40 n. 163, pp. 379-435.
- ——— (1988), “The Great Debates on the Laws of Returns and the Value of Capital: When Will Economists finally Accept their own Logic?”, *Banca Nazionale del Lavoro Quarterly Review*, vol. 41 n. 166, pp. 263-291.
- ——— (1989), “Socialismo liberale: gli aspetti economici”, *Il Ponte*, vol. 45 n. 55, pp. 168-176.
- ——— (1990), “Capitalismo, socialismo y democrazia e le grandi imprese”, *Moneta e Credito*, vol. 43 n. 172, pp. 447-458.

- ——— (1991), “Perché dobbiamo dirci socialisti e liberali”, *la Repubblica*, 6 ottobre, p. 36.
- ——— ([1991] 1994), “Carlo Marx: è tempo di un bilancio”, *Il Ponte*, nn. 8-9, pp. 17-37. Republicado en (id.) (edición de) (1994), *Carlo Marx: è tempo di un bilancio*, Laterza, Bari, pp. 3-24.
- ——— (1992), *Elementi di dinamica economica*, Laterza, Bari.
- ——— ([1992] 2007), “Oligopoly: Static and Dynamic Analysis”, *Revue d'économie industrielle*, vol. 118, pp. 91-107.
- ——— ([1993] 1994), “Riflessioni conclusive”, *Il Ponte*, nn. 8-9, pp. 1007-1025. Republicado en (id.) (edición de) (1994) *Carlo Marx: è tempo di un bilancio*, Laterza, Bari, pp. 187-205.
- ——— (1994), *Berlusconi e gli anticorpi. Diario di un cittadino indignato*, Laterza, Bari.
- ——— (1995), “Bisogna fare i conti con Marx”, en (id.), *La crisi italiana*, Laterza, Roma-Bari.
- ——— ([1995] 1996), “Perché l'interpretazione della funzione Cobb-Douglas deve essere radicalmente cambiata”, en Giusti F. (edición de) (1996), *Modelli di produzione. Settore industriale manifatturiero dell'economia italiana. Analisi statistico-econometrica 1961-1992*, Dipartimento di Teoria economica e metodi quantitativi per le scelte politiche, Università degli Studi di Roma “La Sapienza”, pp. 259-288. Traduzione inglese en (1995), “*Why the interpretation of the Cobb-Douglas Production Function Must Be Radically Changed*”, *Structural Change and Economic Dynamics*, vol. 6 n. 4, pp. 485-504.
- ——— ([2004] 2005), *Torniamo ai classici. Produttività del lavoro, progresso tecnico e sviluppo economico*, Laterza, Bari.
- TRIGG A.B. (2006), *Marxian Reproduction Schemes, Money and Aggregate Demand in a Capitalistic Economy*, Routledge, Nueva York.
- VALLAGEAS B. (1976), *Le paradoxe du profit et le circuit économique. Essai sur la structure macroéconomique des sociétés capitalistes*, Service de Reproduction des Thèses de l'Université des Sciences Sociales de Grenoble, Université de Dijon.
- VIANELLO F. (1973), “Pluslavoro e profitto nell'analisi di Marx”, en Sylos Labini P. (edición de), *Prezzi relativi e distribuzione del reddito*, Boringhieri, Turín, pp. 75-117.
- VICARELLI F. (1975), “Il problema della trasformazione: fine di una controversia?”, *Note economiche*, n. 8, pp. 91-138.

- VICKREY W. (1994), “Necessary and Optimum Government Debt”, en Arnott R., Arrow K., Atkinson A.B. and Drèze J. (edición de), *Public Economics*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 421-431.
- ——— (1997), “A Trans-Keynesian Manifesto (Thoughts about an Asset-based Macroeconomics)”, *Journal of Post Keynesian Economics*, vol. 19 n. 4, pp. 95-510.
- ——— (2000), “We Need a Bigger Deficit”, en Warner A.W., Forstater M. y Rosen S.M. (edición de), *Commitment to Full Employment: The Economics and Social Policy of William S. Vickrey*, Sharpe, Nueva York, pp. 189-192.
- WEISSKOPF T.E. (1979), “Marxian Crisis Theory and the Rate of Profit in the Postwar U.S. Economy”, *Cambridge Journal of Economics*, vol. 3 n. 4, pp. 341-378
- ——— (1985) “The Rate of Surplus Value in the Postwar U.S. Economy: A Response to Moseley’s Critique”, *Cambridge Journal of Economics*, vol. 9 n. 1, pp. 81-84
- WOLFF E.N. (1979), “The Rate of Surplus Value, the Organic Composition, and the General Rate of Profit in the U.S. Economy, 1947-67”, *The American Economic Review*, vol. 69 n. 3, pp. 329-341.
- ——— (1988), “The Rate of Surplus Value, the Organic Composition, and the General Rate of Profit in the U.S. Economy, 1947-67: Reply”, *The American Economic Review*, vol. 78 n. 1, pp. 304-306.
- ——— (2003), “What’s behind the Rise en Profitability on the U.S. en the 1980s and 1990s?”, *Cambridge Journal of Economics*, vol. 27 n. 4, pp. 479-499.
- WOLFF R.D., ROBERTS B. y CALLARI A. (1982), “Marx’s (not Ricardo’s) ‘Transformation Problem’: A Medical Reconceptualization”, *History of Political Economy*, vol. 14 n. 4, pp. 564-582.

Recibido 1 de agosto del 2016

Aprobado 31 de agosto del 2016